



PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Por M.J.S.

1. La Fe

El propósito de este libro es sacar a la luz algunos de los principios más importantes del crecimiento espiritual para ayudar al lector a establecer un fundamento bíblico sólido en Jesucristo. El no podría hacer honor a ningún otro fundamento.

El Espíritu Santo hizo a Pablo escribir para cada uno de nosotros, “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe” (2 Corintios 13:5a), y la recomendación ciertamente no está fuera de orden al principio de esta serie de estudios. Primero que nada, debemos recordar que “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb.11:6a). Aún más importante, la fe verdadera debe estar basada solamente sobre *hechos* escriturales, ya que “...la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom.10:17). A menos que nuestra fe esté establecida sobre hechos, no es más que conjetura, superstición, especulación o presunción.

Hebreos 11:1 no deja duda al respecto: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” La fe dependiente en los *hechos* de la Palabra de Dios verifica y da evidencia de las cosas que no han sido vistas. Y todos saben que la evidencia debe estar fundada en hechos. Todos nosotros comenzamos sobre este principio cuando fuimos nacidos de nuevo, nuestra creencia dependió directamente del eterno hecho de la muerte redentora y la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). Esta es la fe por la cual comenzamos, y es la misma fe por la que hemos de “permanecer firmes” (1 Cor. 16:13), y “andar” (2 Cor. 5:7), y “vivir” (Gál.2:20b). “Por lo tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Col.2:6).

Una vez que la verdadera fe está anclada sobre hechos escriturales, no hemos de ser ciertamente influenciados por las *impresiones*. George Mueller dijo: “Las impresiones no tienen que ver ni una cosa ni otra con la fe. La fe tiene que ver con la Palabra de Dios. No son las impresiones, débiles o fuertes, las que harán la diferencia. Tenemos que ver con la Palabra escrita de Dios y no con nosotros mismos o nuestras impresiones.”

Entonces, también, las *probabilidades* son la gran tentación cuando debe ejercitarse la fe. Muy a menudo la actitud es: “No parece probable que él pueda llegar a ser salvo” “Así como van las cosas, me pregunto si el Señor realmente me ama.” Pero Muller escribió: “Muchas personas están deseosas de creer sin miramientos en aquellas cosas que les parecen probables. La fe nada tiene que ver con las probabilidades. El campo de la fe comienza donde las probabilidades se agotan y el sentido y la vista fallan. Las apariencias no han de ser tomadas en cuenta. La cuestión es, ¿acaso lo ha dicho Dios en Su Palabra?

Alexander R. Hay añade a esto al decir: “La fe debe estar basada en la *certeza*. Debe haber definitivo conocimiento del propósito y voluntad de Dios. Sin ello no puede haber verdadera fe. Ya que la fe no es una fuerza que nosotros ejercemos o un gran esfuerzo para creer que algo debería ser, pensando que si creemos suficientemente fuerte eso llegará a suceder.” Eso puede ser pensamiento positivo, pero ciertamente no puede ser fe bíblica.

Evan Hopkins escribe: “La fe necesita hechos sobre los cuales descansar. La presunción puede estar basada en caprichos y no en hechos. Dios nos revela en Su Palabra los hechos con los que la fe tiene que ver.” Es sobre esta base que J.B. Stoney puede decir: “La fe verdadera siempre se incrementa con la oposición, mientras que la falsa confianza es dañada y desalentada por ella.” No puede haber firmeza lejos de los inamovibles hechos. La carga que Pedro tenía era: “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,” (1 Pedro 1:7).

Una vez que comenzamos a considerar (contar con) los hechos, nuestro Padre comienza a edificarnos en la fe. De la profundidad de su simple confianza en Dios, Mueller fue capaz de decir que “Dios se deleita en incrementar la fe de Sus hijos. En lugar de no querer problemas antes de la victoria y de no ejercitar la paciencia, deberíamos desear tomarlos de la mano de Dios como un medio. Digo, y lo hago deliberadamente, que los problemas, obstáculos, dificultades y a veces las derrotas, son el alimento mismo de la fe.”

Sobre este mismo tema, James McConkey escribió: “La fe es *dependencia* en Dios. Y esta dependencia en Dios comienza solamente cuando la dependencia en uno mismo termina. Y la dependencia en uno mismo solo llega a su final, con algunos de nosotros, cuando el dolor, sufrimiento, aflicción, esperanzas y planes rotos nos llevan a ese lugar de impotencia propia y derrota. Y solamente allí encontramos que hemos aprendido la lección de fe, para encontrar nuestro pequeño barco de la vida apresurándose hacia una bendita vida de victoria, poder y servicio nunca soñados en nuestros días de esfuerzo carnal y confianza propia.”

J.B. Stoney de acuerdo con esto dice: “Es un gran asunto *aprender* la fe: esto es, simple dependencia en Dios. Te confortará mucho estar seguro que el Señor te está enseñando dependencia en El mismo, y es para remarcar que la fe es necesaria para *todo*. El justo por la fe vivirá, no sólo en tus circunstancias, sino en todo. Estoy convencido que el Señor permite que muchas cosas sucedan a propósito para hacernos sentir la necesidad de Él. Entre más lo encuentres a Él en tus penas y carencias, más estarás apegado a Él y serás llevado desde el lugar del dolor hacia Él, hasta el lugar donde Él está.” “Poned la mira en las cosas de arriba” (Col.3:2^a).

De hecho, no podemos confiar en alguien más de lo que le conocemos. Así que no sólo debemos aprender los hechos involucrados, ¡sino siempre debemos de venir a conocer íntimamente al Único que los presenta y los sostiene! “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17:3). “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina,” (2 Pedro 1:2-4).



2. El Tiempo

Parece ser que la mayoría de los creyentes tienen dificultad en darse cuenta y encarar el inexorable hecho de que Dios no tiene prisa en desarrollar nuestra vida cristiana. ¡Él está trabajando desde la eternidad y para la eternidad! Muchos sienten que no están teniendo progreso a menos que estén avanzando rápida y constantemente. Ahora, es verdad que el nuevo convertido a veces comienza y continúa por algún tiempo a un paso veloz. Pero eso no continuará así si es que habrá crecimiento saludable y a la larga, madurez. Dios mismo modificará la marcha. Esto es importante observar, ya que en la mayoría de los casos cuando la aparente declinación comienza, no es, como muchos piensan un asunto de ir resbalando hacia atrás.

John Darby lo dice claramente: “es la manera de Dios poner a las personas a un lado después que inician, para que la confianza en uno mismo pueda morir. Así estuvo Moisés cuarenta años. En su primer intento él tuvo que huir. Pablo estuvo también así tres años, después de su primer testimonio. No es que Dios no aprobara el primer testimonio formal. Debemos llegar a conocernos a nosotros mismos y ver que no tenemos fuerza alguna. Así es como debemos aprender y después, descansando en el Señor podemos con más madurez y mayor experiencia, tratar con las almas.”

Para que la vida cristiana sea madura y se torne fructífera de acuerdo al principio del crecimiento (2 Pedro 3:18), y no de acuerdo con experiencias y estragos, mucho tiempo está involucrado. A menos que veamos y nos conformemos a esto, habrá seguramente frustración constante, y a decir verdad ninguna resistencia al proceso de desarrollo de nuestro Padre para nosotros.

A.H. Strong lo ilustra para nosotros: “Un estudiante le preguntó al Presidente de su escuela si no podría tomar un curso más corto que el prescrito. ¡Oh sí! contestó el Presidente, pero entonces depende de que es lo que quieres ser. Cuando Dios quiere hacer un roble, se toma cien años, pero cuando quiere hacer una calabaza, se toma seis meses.” Strong apunta sabiamente también que “El crecimiento no es algo uniforme en los árboles y no lo es tampoco en el Cristiano. Además en pocos meses hay más crecimiento que en todo el año. Durante el resto del año, sin embargo, hay solidificación, sin la cual el árbol verde sería inútil. El periodo de crecimiento rápido cuando la fibra leñosa es depositada entre la corteza y el tronco, toma tan solo de cuatro a seis semanas en Mayo, Junio y Julio.”

Establezcámoslo de una vez por todas, ¡no hay atajos a la realidad! Un meteoro se encuentra en un atajo cuando procede a consumirse; pero no una estrella, con su luz firme en la cual los navegantes comúnmente dependen. A menos que el factor tiempo sea comprendido con el corazón siempre habrá el peligro de voltear hacia la falsa seducción de un atajo, vía recursos de “experiencias” y “bendiciones” donde uno se ve patéticamente enredado en el torbellino de los siempre cambiantes “sentimientos”, a la deriva de las amarras de los hechos escriturales.

Concerniente al tema George Goodman escribe: “Algunos han sido traicionados a profesar perfección o total liberación, porque en el momento en que lo dicen están contentos y confiados en el Señor. Ellos olvidan que no es una experiencia presente lo que asegura fruto hacia la madurez, sino una incesante paciencia en el bien hacer. Probar la gracia de Dios es una cosa; ser establecido en ella y manifestarla en carácter, hábitos y una vida constante, es otra cosa. Experiencias y bendiciones, aún

siendo por visitación de la gracia del Señor no son suficientes para descansar en ellas, ni ellas deben llevarnos a gloriarnos en nosotros mismos, como si tuviéramos un almacén de gracia para el porvenir o como si estuviéramos ya al final del conflicto. No, el fruto madura lentamente; días soleados y días de tormenta, cada uno agrega su parte. Una bendición sigue a la otra, y una tormenta seguirá a otra antes de que el fruto esté completamente crecido o llegue a madurar.”

El método del Labrador para el verdadero crecimiento espiritual trae consigo dolor así como trae gozo, sufrimiento así como felicidad, fracaso así como éxito, inactividad así como servicio, muerte así como vida, la tentación de un atajo es especialmente fuerte a menos que veamos el valor de y la sumisión a la necesidad del elemento tiempo; en simple confianza descansando en sus manos, “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). ¡Y, queridos amigos, eso va a llevarse su tiempo! Pero ya que Dios está trabajando para la eternidad, ¿por qué habría que preocuparse por el tiempo que tome?

Graham Scroggie afirma: “La renovación espiritual es un proceso gradual. Todo crecimiento es progresivo, y entre más magnífico es el organismo, más largo es el proceso. Es de medida en medida, de escalón en escalón y es de día en día. ¡Y cuán variados son! Hay grandes días, días de batallas decisivas, días de crisis en el historial espiritual, días de triunfo en el servicio cristiano, días donde la justa mano de Dios es sobre nosotros. Pero también hay días ociosos, días aparentemente inútiles, cuando aún la oración o el servicio santo parecen una carga. ¿Somos en sentido alguno renovados en esos días? Si, ya que cualquier experiencia que nos hace más atentos a nuestra necesidad de Dios debe contribuir al progreso espiritual, a menos que neguemos al Señor que nos ha comprado.”

Podríamos considerar algunos nombres familiares de creyentes que Dios claramente trajo hacia la madurez y los usó para su gloria, nombres tales como Pierson, Chapman, Tauler, Moody, Goforth, Mueller, Taylor, Watt, Trumbull, Meyer, Murray, Havergal, Guyon, Mabie, Gordon, Hyde, Mantle, McCheyne, McConkey, Deck, Paxson, Stoney, Saphir, Carmichael, y Hopkins. El promedio para ellos fue de quince años después de iniciar su obra hasta que comenzaron a conocer al Señor como su vida, y cesaron de tratar de trabajar para Él y empezaron a permitirle al Señor ser su todo en todo y que Él hiciera Su obra a través de ellos.

Esto no es para desanimarnos en ninguna manera, pero nos ayuda a reposar con nuestra mirada puesta en la eternidad, por fe “por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Fil. 3:12b.14).

Ciertamente esto no es para descontar una experiencia fomentada por el Espíritu, bendición o incluso una crisis; pero es para recordar que esto sólo contribuye a un todo y a un más importante proceso. Toma tiempo llegar a conocerse a sí mismo; toma tiempo y la eternidad para llegar a conocer al infinito Señor Jesucristo. Hoy es el día para poner la mano en el arado e irrevocablemente poner el corazón en Su meta para nosotros, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte,” (Fil. 3:10).

“Muy a menudo en la batalla”, dice Austin-Sparks, “vamos al Señor y oramos, y suplicamos, y apelamos por la victoria, por ascender, por señorear sobre las fuerzas del mal y la muerte, y nuestro pensamiento es que el Señor vendrá con gran demostración de poder y nos pondrá en un lugar de victoria y crecimiento espiritual en el acto. Debemos ser corregidos respecto a esta manera de pensar. Lo que el Señor hace es agrandarnos para poseernos. Nos lleva por algún ejercicio, a través de alguna

experiencia, nos lleva por algún camino que significa nuestra expansión espiritual, y el ejercer la espiritualidad para que ocupemos el lugar más amplio espontáneamente”. “No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.” (Exodo 23:29-30).

“Un día en la Cámara de los Comunes, el Primer Ministro Británico *Disraelí* dio un brillante discurso en la emoción del momento. Esa noche una amiga le dijo: Debo decirte cuánto disfruté tu improvisada charla, ha estado en mi mente todo el día. Señora, confesó Disraelí, ¡esa charla improvisada ha estado en mi mente por veinte años!”



3. La Aceptación

Hay dos preguntas que todo creyente debe establecer lo más pronto posible. La primera es: ¿Me acepta Dios completamente? y, si me acepta, ¿Sobre qué base lo hace? Esto es crucial. Que devastación satura a menudo la vida de un individuo, joven o viejo, rico o pobre, salvo o no, cuando no está seguro de ser aceptado, aún a nivel humano.

Con todo, muchos creyentes, ya sean “esforzados” o “vegetales”, van por la vida sin este hecho precioso sobre el cual descansar y construir. “en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cuál nos hizo aceptos en el Amado,” (Efesios 1:5-6).

Todo creyente es aceptado por el Padre, en Cristo. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”; (Rom.5:1). La paz es de Dios hacia nosotros, a través de su amado Hijo, sobre esto es que ha de basarse nuestra paz. Dios es capaz de estar en paz con nosotros a través de nuestro Señor Jesucristo, “haciendo la paz mediante la sangre de su Cruz”(Col.1:20). Y nunca debemos olvidar que Su paz está fundada únicamente en la obra de la Cruz, totalmente aparte de cualquier cosa que haya en o de nosotros, ya que “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Rom.5:8).

Nuestra fe se vuelve en una actitud fija, una vez que comienza a descansar en este hecho maravilloso. Esta es la influencia que da estabilidad y que la mayoría de los creyentes está necesitando hoy. Hace un siglo, J.B. Stoney escribió: “El Dios bendito nunca altera o diverge de la aceptación en la cual nos ha recibido por la muerte y resurrección de Jesucristo. ¡Hay! Nosotros nos movemos del estado, del cual Dios no lo hace para con nosotros, como se registra en Romanos 5:1-11. Muchos suponen que como están conscientes de pecado, deben entonces renovar su aceptación con Dios.

“La verdad es que Dios no ha cambiado. Sus ojos descansan en la obra completa de Cristo para el creyente. Cuando no estás caminando en el Espíritu, estás en la carne; has volteado hacia el hombre

viejo el cual fue crucificado sobre la Cruz (Rom.6:6). Debes de ser restaurado al compañerismo, y cuando sucede, encuentras que tu aceptación con Dios no cambia y es incambiable. Cuando el pecado se presenta hay el temor de que Dios ha cambiado. El no ha cambiado, pero tu sí. No estás caminando en el Espíritu sino en la carne. Has de juzgarte a ti mismo para ser restaurado. “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mateo 26:28) Pero si tus pecados no son encarados allí, ¿dónde podrán ser?, “Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.” (Hebreos 10:18). Dios ha efectuado la reconciliación; Él permanece fiel a ella; y la tendencia es a suponer que Dios ha cambiado para con nosotros. El ciertamente juzgará la carne si nosotros no lo hacemos, pero El nunca se separa del Amor que ha expresado al hijo pródigo; y nosotros nos damos cuenta que cuando la nube, que nuestro caminar en la carne ha producido, pasa, Su amor, bendito sea su nombre, nunca cambió.”

La base de Dios, debe ser la nuestra para la aceptación. No hay otra. Somos “Aceptos en el Amado”. Nuestro Padre está completamente satisfecho con Su Amado Hijo para nuestro beneficio, y no hay razón para que nosotros no lo seamos también. Nuestra satisfacción sólo puede brotar de Su satisfacción y allí descansar. Es, de Dios hacia nosotros y no de nosotros hacia Dios. J.N. Darby fue muy claro en esto: “Cuando el Espíritu Santo razona con el hombre, no lo hace sobre la base de lo que el hombre es para Dios, sino en lo que Dios es para el hombre. Las almas razonan sobre la base de lo que son en ellas mismas para ver si Dios podrá aceptarles. Dios no puede aceptarte así; buscas justificación en ti mismo como base para ser aceptado por Dios. Tú no podrás obtener paz al razonar de esta manera.

“El Espíritu Santo razona sobre la base de lo que Dios es, y esto produce un cambio total en mi alma. No es que yo aborrezco mis pecados; por cierto, yo podría estar andando muy bien; sino es que yo me aborrezco a mí mismo. Así es como el Espíritu razona; Él nos muestra lo que somos, y esa es la razón por la cual Él, a menudo parece ser muy duro y no da paz al alma mientras no seamos aliviados y hasta que experimentemos desde nuestros corazones el conocimiento de lo que somos.

“Hasta que el alma no llega a ese punto el Espíritu Santo no le da paz, no le puede dar paz; estaría sanando la herida livianamente. El alma tiene que continuar hasta encontrar que no hay nada en que descansar sino en la bondad abstracta de Dios; y entonces, “Si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?”(Romanos 8:31b).

Tristemente hoy, muchos creyentes en realidad razonan justo al revés, de ellos mismos hacia Dios. Cuando todo va bien, y Dios parece estar bendiciendo, entonces sienten que Dios les ama y los acepta. Pero cuando están tambaleando y todo parece seco y duro, entonces sienten que Dios no les ama ni los acepta. ¿Cómo puede ser esto? No hay nada en nosotros que nos recomiende ante Dios, nuestra aceptación comienza en Cristo, además está el hecho de que la mayor parte de nuestro verdadero desarrollo espiritual viene a través de los tiempos secos y duros. Gracias a Dios, Él nos ha aceptado en Su Hijo y sobre este hecho debemos descansar nuestra fe. Como en la justificación, nuestra aceptación es solamente por gracia.

El libro clásico - Romanos, *Versículo por Versículo*, Wm. R. Newell presenta algunos pensamientos penetrantes acerca de esta gracia:

“No hay motivo en la criatura por la cual la gracia deba de ser mostrada, la criatura debe ser librada de intentar dar motivo a Dios para cuidarle.” “Ha sido aceptado en Cristo, ¿quien es su posición!” “El no

está a prueba.” “Ya que su vida ha terminado, no existe más delante de Dios: él murió en la Cruz, y Cristo es su vida” “La gracia una vez otorgada nunca es retirada: ya que Dios conocía todas las necesidades humanas de antemano; Su acción fue independiente de ellas, no, dependiente de ellas.”

“Crear y consentir ser amado sin merecerlo, es el gran secreto.”

“Evitar hacer resoluciones y votos; porque eso es confiar en la carne.”

“Esperar ser bendecido, aún reconociendo más y más la falta de mérito.”

“Confiar en la disciplina (entrenamiento al hijo) de la mano de Dios como señal de Su bondad.”

“Esperar ser mejor (para ser aceptado) es fallar en verte a ti mismo sólo en Cristo.”

“Estar decepcionado de ti mismo es haber creído en ti mismo.”

“Estar desanimado es incredulidad- en el propósito de Dios y el plan de bendición para ti.”

“Ser orgulloso ¡es estar ciego! Ya que no tenemos derechos ante Dios por nosotros mismos.”

“La falta de bendición divina, por lo tanto, viene por la incredulidad y no por fallar en la devoción.”

“Predicar devoción primero y bendición después es invertir el orden de Dios y es predicar Ley, no Gracia. La Ley hace que la bendición del hombre dependa en su devoción; la Gracia confiere bendición incondicional e inmerecida: nuestra devoción puede continuar, pero no siempre sucede así en una medida apropiada.”

¿Acaso hemos estado temerosos de creerle a Dios? ¿Han estado algunos temerosos incluso de permitir que otros crean a Dios realmente? Nunca debemos olvidar que “Los caminos de Dios no siempre son los caminos del hombre. Para algunos hombres el constante peligro es el único estímulo para la acción, y muchas religiones y psicologías dependen del temor para mantener a sus discípulos en línea. El temor, también, tiene un lugar en el Cristianismo, pero Dios tiene motivaciones más altas y efectivas que el temor, y una de ellas es el amor. A menudo el temor después de un tiempo produce sólo insensibilidad, pero el amor florece del amor. Prometer al hombre la certeza de su destino, puede parecer, a nivel humano, como jugar con fuego; pero esto deja a Dios fuera de cuadro. Aquellos que tienen una más profunda apreciación de la Gracia no continúan en pecado. Además, el temor produce la obediencia de esclavo; el amor engendra la obediencia de hijos.” - J.W.Sanderson Jr.

“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? (1 Corintios 14:8). Hasta que el cristiano esté absolutamente y escrituralmente seguro de su posición, no tendrá mucha firmeza. “Estad, pues, firmes,” (Efesios 6:14a).

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cuál nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2 Tesalonisenses 2:16,17).



4. *El Propósito de Dios*

Qué maravilloso y alentador es saber que nuestro Padre celestial ha puesto muy claro en Su Palabra exactamente cuál es Su propósito para cada uno de nosotros. Ahora es el tiempo, en estos próximos momentos, de asegurarse, sobre la autoridad de Su Palabra eterna, cuál es Su propósito para tu propia vida.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,”(Génesis 1:26). El primer Adán, la cabeza de la raza humana, fue hecho a la imagen de Dios en las áreas de su personalidad, intelecto, emociones, voluntad, etc., para que pudiera haber comunión, compañerismo y cooperación entre ellos; con Dios siendo Soberano, y el hombre estando sujeto a Su voluntad, lo cual es perfecta libertad. Pero sabemos que Adán fue engañado para escoger su propio camino en lugar de escoger el camino de Dios, dependiendo solo en él mismo, amándose sólo a sí mismo. Como resultado, inmediatamente se tornó en una persona centrada en sí misma, en lugar de estar centrada en Dios; muerto para con Dios, quien es la Fuente de toda Vida, muerto en delitos y pecados. En esta condición, Adán: “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen,” (Génesis 5:3). Por lo tanto él dio a luz una raza pecadora, impía, centrada en sí misma, nacida “muertos en vuestros delitos y pecados,” (Efesios 2:1).

“Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...” (Hebreos 1:1-3). Aquí está la imagen de Dios de regreso en la tierra, esta vez en la persona de nuestro Señor Jesucristo, el segundo Hombre de Dios (1 Cor. 15:45-47). Nuestro nacimiento natural nos hizo miembros de la raza caída y pecadora del primer Hombre. Nuestra transición de la antigua raza pecadora hacia la nueva raza piadosa es conocida como el “nuevo nacimiento”. Cuando “nacemos de nuevo”, mediante arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:21), nacimos de Él, El vino a ser nuestra Vida (Col. 3:3-4). “... fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo...” (Romanos 11:24). “Porque así como por la desobediencia de un hombre (Adán) los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno (Cristo), los muchos serán constituidos justos.” (Romanos 5:19).

Nuestro Padre celestial todavía lleva a cabo Su propósito de hacer al hombre a Su imagen. Aunque Su propósito original es el mismo, El no está usando el hombre original para lograrlo. Todo está ahora centrado en el Postrer Adán, nuestro Señor Jesús. Al ser nacidos de Él por fe, llegamos a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). Y mientras se le permita al Señor expresarse a sí mismo a través de nuestra personalidad este pobre mundo enfermo de pecado verá a “*Cristo en ti*, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). En 1 Corintios 15:49 Pablo nos da esta alentadora promesa: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal (Adán), traeremos también la imagen del celestial (Cristo).”

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo,” (Rom. 8:28-29). Aquí está el “bien” por el cual Dios

usa todas las cosas - Su propósito original de hacernos a Su imagen, que está centrado y expresado en Su Hijo, Cristo quien es nuestra Vida. La determinación de Pablo era: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,” (Gálatas 4:19).

El secreto a voces del saludable crecimiento espiritual está en saber y reposar sobre este hecho presentado en Romanos 8:28 y 29. Cuando veamos que todas las cosas trabajan para hacernos más y más como el Señor Jesús, no nos frustraremos ni enojaremos cuando algunas de estas “cosas” sean duras, difíciles de entender y contengan a menudo el elemento muerte. Seremos capaces de descansar en nuestro Señor Jesús y de decir a nuestro Padre: “Sea hecha tu voluntad” Y nuestra actitud constante de fe será: “aunque él me matare, en él esperaré ” (Job 13:15). ¡Esta es la inscripción a la madurez espiritual!

“Por lo tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Cor. 3:18). Una cosa es saber cuál es el propósito de Dios para nuestras vidas, y otra es saber algo del “como” al ir entrando del todo en él, aquí mismo y ahora. Uno de los medios más efectivos de Dios en dicho proceso es el fracaso. Muchos creyentes se ponen simplemente frenéticos por el hecho de fracasar en sus vidas, e irán a todo extremo para tratar de ocultarlo, ignorarlo o racionalizar acerca de él. Y todo el tiempo están resistiendo el instrumento principal en la mano de Dios ¡para conformarnos a la semejanza de Su Hijo!

El fracaso, en cuanto al “yo” respecto a nuestra vida cristiana y servicio, es permitido y a menudo ingeniado por Dios para hacernos dar la vuelta completamente de nosotros mismos hacia Su Fuente para nuestra vida, Jesucristo, quien nunca falla. Regocíjate, querido amigo, en tu necesidad y en tu corazón hambriento, porque Dios ha dicho: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6). Conforme, en nuestra vil necesidad, consistentemente y amorosamente miramos a nuestro Señor Jesús revelado a nosotros en la Palabra, el Espíritu Santo quieta y fácilmente cambiará el centro y fuente de nuestras vidas, del “yo” a Cristo, por lo tanto, para cada uno de nosotros será: “Ya no yo, sino Cristo.”

Dios tiene una ley natural que fuerza al efecto de ser conformados a aquello en lo que centramos nuestro interés y amor. Hawthorne hace evidente este hecho en “La Gran Cara de Piedra”. Piensa también, en la Alemania de hace algunos años, llena de pequeños Hitlers, todo por una fanática devoción a un ¡empapelador de segunda clase! En Estados Unidos de América, las historietas cómicas, radio, T.V. y películas, han contribuido en darnos una nueva generación de jóvenes policías, vaqueros, delincuentes, etc. ¿Y qué del creyente? Si somos atraídos a este presente mundo malvado, nos volveremos altamente mundanos, si nos consentimos y vivimos para el “yo”, nos volvemos más y más centrados en nosotros mismos; pero cuando miramos a Jesucristo, nos volvemos más y más como Él.

Norman Douty escribe: “Si yo he de ser como Él, entonces Dios en Su Gracia deberá hacerlo, y cuanto más pronto llegue yo a reconocerlo, más pronto seré librado de otra clase de atadura. Despójate de todo esfuerzo y di: no puedo hacerlo, cuanto más lo intento más me alejo de Su Semejanza. ¿Que debo hacer? ¡Ah!, el Espíritu Santo dice: no puedes hacerlo tú; solamente retírate, sal de allí. Has estado en la Arena, has estado esforzándote, eres un fracaso, sal de allí y siéntate, y mientras estés sentado contéplalo a Él, mira a Él. No trates de ser como Él, sólo mira a Él. Ocupate solo en Él. Olvídate de tratar de ser como Él. En lugar de que eso llene tu mente y corazón, deja que Él lo llene. Sólo contéplalo, míralo a Él a través de la Palabra. Ven a la Palabra con un propósito: conocer al

Señor. No para tener tu mente repleta de cosas acerca de la Santa Palabra, sino para encontrar al Señor. Hazlo como un medio, no de escuela Bíblica sino de compañerismo con Cristo. Contempla al Señor.”

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:13). Y, ¿cual es Su “buena voluntad” que Él “realiza” en nosotros? Él está obrando en todas las cosas para este único propósito: “para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.” (2 Corintios 4:11). Esto es la vida: “para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21). Esto es el servicio: “Había ciertos Griegos... diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.” (Juan 12:20:21).



5. La Preparación

Una vez que conocemos Su plan eterno y propósito para nosotros, además de Su método de preparación y proceso para ese fin, hay descanso y confianza. Ahora sucede que el ingrediente básico de Dios para el crecimiento, es la necesidad. Sin necesidades personales, no iríamos a ningún lado en nuestra vida Cristiana. La razón por la que nuestro Padre crea y permite necesidades en nuestras vidas es para hacernos voltear de todo lo que esté fuera de Cristo y centrarnos sólo en Él. “Ya no yo, sino Cristo en mí.”

Tanto para nuestro crecimiento, como para nuestro servicio, es esencial que veamos y entendamos este principio, el cual J.B. Stoney presenta en esta frase: “El alma nunca bebe la verdad de vivir con poder, si no la requiere.” Asimismo para nuestro crecimiento, las necesidades provocan en nosotros el alcanzar y apropiarnos por fe, de lo que requerimos de nuestro Señor Jesucristo. Y, en lo que al servicio, el testificar y ayudar a otros se refiere, debemos vigilar y esperar por hambre, el corazón necesitado, si es que habrá fruto permanente. Una vez más Stoney dice: “El valor real de algo se sabe solamente cuando es necesitado.” J.N. Darby lo hace más claro al escribir; “La sabiduría y la filosofía nunca encuentran a Dios; El se da a conocer a nosotros por medio de las necesidades; las necesidades encuentran a Dios. Dudo mucho que hayamos aprendido algo sólidamente, excepto que lo hayamos aprendido de esta manera”.

A la luz de esto, ¡nuestras necesidades son ¡invaluables! Debemos encarar el hecho de que sin hambre espiritual, no podemos alimentarnos del Señor Jesucristo. Por experiencia propia, Mateo 5:6 debiera significar mucho para cada uno de nosotros - “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” Demasiado a menudo, los creyentes son exhortados e incluso apresurados a crecer antes de que haya una aguda conciencia de necesidad, antes de que haya verdadera hambre espiritual. Y tristemente, en muchos casos, cuando hay verdadera hambre en el corazón, poco alimento espiritual es ofrecido. Una de las razones por las que mucho del esfuerzo evangelístico y trabajo personal viene a muy poco o nada, es porque las verdades son forzadas sobre la “víctima” para que sea salva, aún antes de que se dé cuenta de que está perdida. La obra pronto vendrá a nada, a menos

que una convicción sobrenatural de pecado provoque al perdido lograr con el asimiento de la fe personal, encontrar su necesidad totalmente satisfecha en el Salvador.

Watchman Nee pone las cosas en su lugar al decir: “El Señor no nos pone para predicar antes que otra cosa, o para hacer ningún trabajo para Él. La primera cosa para la cual Él nos pone aquí es para crear hambre en otros. Ninguna obra verdadera comenzará sin que sea creado un sentido de necesidad. No podemos inyectar eso en otros; no podemos conducir a las personas a tener hambre. Esa hambre ha de ser creada y puede ser creada sólo a través de quienes lleven las impresiones de Dios”.

Con respecto a la preparación, hay un derribar antes de que pueda haber un edificar. “Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.” (Oseas 6:1). Esto se aplica tanto al crecimiento y como al servicio.

J.C. Metcalf fielmente escribe: “Es más confortante darse cuenta que es a aquellos que han sondeado las profundidades del fracaso a quienes Dios invariablemente da el llamado para pastorear a otros. Este no es un llamado a los talentosos, ni a los altamente entrenados o a los tan refinados”.

“Sin una experiencia amarga de su propia insuficiencia y miseria son incapaces para llevar la carga de un ministerio espiritual. Para esto es necesario un hombre que ha descubierto algo de las medidas de su propia debilidad para ser paciente con las flaquezas de otros. Tal hombre también tiene un conocimiento de primera mano del amoroso cuidado del Pastor Principal, y Su habilidad para sanar a alguien que ha venido humildemente para confiar en El y sólo en El. Por lo tanto no fácilmente se desespera con otros, sino mira mas allá de la maldad, voluntariedad, y estupidez, hacia el poderoso e incambiable amor. El Señor Jesús no dio el encargo, “Pastorea mis ovejas... mis corderos,” al oír la afirmación en confianza propia de Pedro de lealtad hasta la muerte, sino que lo da después que el ha fracasado completamente en guardar sus votos y ha llorado amargamente en las calles de Jerusalén.”

Si, debe haber profunda, cabal y larga preparación si es que habrá realidad, si nuestra vida ha de ser Cristo-céntrica, nuestra obra controlada por el Espíritu Santo y nuestro servicio glorificará a Dios. Tarde o temprano el Espíritu Santo hará que nos demos cuenta de nuestro problema básico como creyentes: la infinita diferencia entre uno mismo y Cristo. “Hay otros obreros además de aquellos que buscan perdón, justificación. Hay jornaleros para santificación, para santidad personal, buscando ser librados del poder del viejo Adán; y para tales, así como para aquellos que buscan salvación, Cristo lo promete con este glorioso “Yo lo haré” (Mateo 11: 28-30). Es altamente posible para un hombre, después de haber encontrado descanso justificante en Cristo, entrar a un estado de profunda necesidad respecto al descanso santificante. Sin miedo a equivocarnos decimos que ésta ha sido la experiencia de casi cada creyente que ha vivido.” (P.B. Power).

Mucha de Su preparación en nuestras vidas consiste en colocar los estragos, hacer vernos a nosotros mismos como somos, y luego intentar librarnos de su poder e influencia malignos. No hay esperanza de consistente permanencia en el Señor Jesús mientras estemos bajo el dominio de la vida propia, el yo, en quien “no mora el bien” (Rom. 7:18a). “En la infancia no somos capaces de permanecer continuamente en Su presencia sin hacer caso de lo que nos rodea y de aquello que estamos haciendo. Tampoco es cuando le servimos con celo intermitente que nuestra propia alma crece y prospera; tampoco cuando somos indiferentes es que somos refrescados por la presencia del Señor. Es sólo después de que hemos sido amortiguados, refinados y disciplinados, cuando el amor a uno mismo

se ha ido, que aprendemos a permanecer en contacto con Él en todo tiempo, en todo lugar o circunstancias.”

El valor de los estragos para librarnos a nosotros mismos de la vida del antiguo Adán y los igualmente estériles esfuerzos para experimentar la vida de Cristo, es porque finalmente nos damos cuenta que tal vida es completamente inútil. Nuestros fracasos personales y angustiosos en cada fase de nuestra vida Cristiana es la preparación de nuestro Padre para Su éxito a nuestro favor. Este proceso negativo nos trae hasta su promesa positiva de Filipenses 1:6 “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”, Su “buena obra” en nosotros es iniciada mediante el fracaso, y esto incluye nuestros puntos más fuertes, lo que continúa para Su éxito, por Su actuación y no la nuestra. “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil. 2:13). No hay otro asunto sino que, hemos comenzado en completa gracia, y debemos continuar y llegar sobre la misma base. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” (Gál. 5:1).

Charles Trumbull dijo: “La vida vacía de esfuerzo no es la vida vacía de voluntad. Usamos nuestra voluntad para creer, para recibir, pero no para ejercer esfuerzo para tratar de completar lo que sólo Dios puede hacer. Nuestra esperanza de victoria sobre el pecado no es “Cristo más mis esfuerzos”, sino “Cristo más mi recepción”. Recibir la victoria de Él es creer en Su Palabra; es solamente por Su Gracia, que Él está en este momento librándonos del dominio del pecado. Y creer en El de esta manera es reconocer que Él está haciendo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.” Aprendemos este principio en el mismo momento de nuestro nacimiento espiritual, y parece que la mayoría de nosotros tenemos que aprenderlo otra vez para nuestro crecimiento espiritual y servicio. No temas, querido amigo; solo mantente firme en el hecho de Su propósito para ti en Cristo, y El te tomará fielmente paso a paso hacia la preparación que sea necesaria, Él lo hará. Una vez que estás seguro del propósito, puedes estar igualmente positivo de la preparación. Simplemente recuerda que Romanos 8:28 y 29 van juntos, y agrádecele por Filipenses 1:6.

“El Señor es glorificado en una persona cuyo corazón está puesto a cualquier costo, por cualquier camino, en la meta que es Dios mismo. Un hombre con esta mentalidad dice: ¡Por cualquier camino! Aquí está un camino difícil, un camino acosado por enemigos, pero el apasionado deseo por la meta lo mantendrá constante en el camino. Es el hombre que carece del anhelo de conocerle el que fácilmente será desviado. A lo largo de ese camino el hombre Cristo Jesús ha caminado antes, y en cada punto, ha vencido por nosotros. Nosotros no debemos de escalar; estamos para ser llevados hasta el fin en el tren de Su triunfo. Cada enemigo ha sido enfrentado; cada contrincante ha sido vencido; no queda nada en este universo que sea capaz de vencer al más pequeño de los hijos de Dios que haya tomado la mano del Señor y haya dicho: “Señor, tráeme hasta el lugar donde tú estás, en virtud de la sangre la cual ya ha conducido a la victoria. Hay gran gloria del Señor en un quieto, confiado caminar en el día de la adversidad, el día del temor, cuando las cosas cerca de nosotros se sacuden y estremecen.” (G.P.)



6. *Completo en El*

Continuamos tratando con hechos fundamentales, ya que la vida no puede ser mejor que sus raíces, su fuente. La juventud e inmadurez tienden a actuar primero y pensar después, si es que lo hace. La madurez ha aprendido a tomar tiempo para valorar los hechos. Nuestro paciente Señor está queriendo que tomemos el tiempo para aprender los hechos eternos, sin los cuales no podemos ser llevados a la madurez.

Nuestro Señor Jesús a menudo usa hechos naturales para enseñarnos las más profundas verdades espirituales. Él, primero nos enseña acerca de nuestra vida natural, Adámica, antes de que podamos entender y apreciar nuestra nueva vida espiritual, Cristo. Esto incluye el principio de fuente vital “de su propia clase”. Todo creyente aprende primero que él está completo en Adán, nació de él: es como él. “así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores” (Rom.5:19a). “sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien;” (Rom.7:18a). Cuando, a través de nuestros fracasos y estragos, Él nos ha enseñado acerca de la fuente natural, estaremos listos para aprender de nuestra Fuente espiritual. “así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” (Rom.5:19). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él,” (Col. 2:9, 10a).

Hay dos aspectos principales en este principio de Fuente vital. Primero, el Señor Jesús es la Fuente de nuestra vida Cristiana, nacimos de Él; Dios nos ha hecho completos en Él. Esta verdad la abrazaremos por fe; es verdad de cada uno de nosotros. “si alguno está en Cristo, nueva criatura es”; (1 Cor. 5:17a). Segundo, al abrazarnos a este hecho por fe, somos llevados a una realidad práctica de ello día a día en nuestra experiencia. Poco a poco recibimos lo que ya es nuestro. El asunto importante para saber y estar seguros es, que todo es nuestro, estamos completos en Él, ahora. Este hecho nos permite mantenernos quietos mientras Él trabaja pacientemente en nuestro carácter, esa vida nuestra que está escondida con Cristo en Dios.

“El progreso está sólo en avanzar en conocimiento, conocimiento espiritual, de lo que realmente poseemos al comienzo. Es como ascender una escalera. La escalera es la Gracia. El primer paso es: creemos que el Señor Jesús fue enviado de Dios; segundo, que con su obra completa somos justificados; tercero, llegamos a su conocimiento; cuarto, venimos a verlo en el cielo; conocemos nuestra asociación con El allí, y Su poder aquí; quinto, aprendemos el misterio, las grandes cosas a las que tenemos derecho por pertenecer a su cuerpo; sexto, que estamos sentados en lugares celestiales con Cristo; séptimo, absortos en maravilla y alabanza en el conocimiento de El mismo.” (J.B. Stoney).

Ya que estamos completos en nuestro Señor Jesús, no hay que tratar de añadirle a esa obra completa. Ahora es un asunto de caminar en fe y recibir, apropiándose de la siempre abundante Fuente. Walter Marshall es conciso aquí: “La resurrección de Cristo fue nuestra resurrección hacia una vida de santidad, ya que la caída de Adán fue nuestra caída a muerte espiritual. Y no somos nosotros mismos los primeros creadores y formadores de nuestra nueva naturaleza santa, así como tampoco de nuestra corrupción original, pero ambas han sido ya formadas para que seamos participantes de ellas. Y por la unión con Cristo, participamos de esa vida espiritual que Él llegó a tomar posesión para nosotros en Su resurrección, y por lo tanto somos habilitados para llevar los frutos de ello; como lo enseña la escritura

por la similitud de una unión matrimonial. Romanos 7:4: para que seáis (esposa) de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.”

Nuestra parte no es producción, sino recepción de nuestra vida en Cristo. Esto incluye fe explícita en Él y en Su propósito para nosotros en Cristo y paciente confianza mientras Él nos lleva a través del proceso necesario que esté involucrado. Ningún creyente salta a la madurez, aunque él esté completo en Cristo. El crecimiento espiritual necesita un corazón hambriento por el Señor Jesús; determinación basada en seguridad, para tener aquello que es nuestro en Él, además meditación y pensamiento. Nunca llegaremos a conocer nuestras posesiones espirituales mediante un entendimiento superficial de la Palabra. ¿Cómo esperamos tener íntimo compañerismo con alguien a quien conocemos poco?.

La siguiente verdad puede ser una buena oportunidad para ejercitar y desarrollar algo de esa meditación y pensamiento. “Lo que es necesario es una meditación en la que Dios concentre su propio y peculiar Espíritu y Vida como un principio en un individuo para ser apropiado personalmente. En una revelación, lo que es realmente trasladar lo divino hacia la vida personal del hombre.” (J.T. Beck).

Una semilla encarna totalmente la reproducción de la vida de la cual proviene. Es tan completo que nada le puede ser añadido. “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible,” (1 Pedro 1:23). “tu campo no sembrarás con mezcla de semillas,” (Lev. 19:19). Ha de ser “Ya no yo, sino Cristo”. La semilla ha sido implantada, ahora el asunto todo es de crecimiento y madurez. Esto por sí solo traerá fruto que permanece. “El desarrollo de la vida divina en el Cristiano es como el crecimiento natural en el mundo vegetal. No necesitamos hacer ningún esfuerzo especial, sólo colocarnos bajo las condiciones favorables para tal crecimiento.”

Sólo aquellos que han buscado crecer por esfuerzo y han fallado, están en la posición de apreciar el hecho de que Dios es el productor en el área de desarrollo. “Todos los poderes de la Deidad que han sido unidos para cumplir la primera parte del propósito eterno, el revelar la perfecta semejanza del Padre en el Hombre Cristo Jesús, igualmente se comprometen para cumplir la segunda parte, y obrar esa semejanza en cada uno de los hijos de Dios” William Law expresa: “Una raíz colocada en la más fina tierra, en el mejor clima, y bendecida con todo lo que el sol, aire y lluvia pueden hacer por ella, no asegura un camino de crecimiento hacia la perfección; como todo hombre, será después de todo, a lo que su espíritu aspira, lo que Dios esté listo e infinitamente deseoso de darle. El sol no se encuentra con la raíz brotante que crece hacia él, con tanta certeza como lo hace Dios, la Fuente de todo bien, quien se comunica a sí mismo al alma que anhela participar de Él.”

No sólo nuestra vida está completa en Él, sino asimismo, la victoria esencial en todas las muchas exigencias de esa vida. “Cuando luchas para obtener la victoria, entonces ya has perdido la batalla al comienzo mismo. Suponiendo que el Enemigo te asalta en tu hogar o negocio. El crea una situación con la cual posiblemente tu no puedes lidiar. ¿Qué haces? Tu primer instinto es prepararte para una gran batalla y después oras a Dios para que te dé la victoria en eso. Pero si lo haces así, la derrota es segura, porque has dejado el terreno que es tuyo en Cristo. Por la actitud que has tomado, lo has abandonado al Enemigo. ¿Qué debes hacer entonces cuando él ataca? Debes simplemente mirar y alabar al Señor: “Señor, estoy frente a una situación que posiblemente no puedo vencer. Tu enemigo el Diablo la ha traído para provocar mi caída, pero te alabo porque tu victoria lo incluye todo. Ella cubre esta situación también. Te alabo porque ya tengo completa victoria en este asunto.”

P.D. No te apresures, Dios no lo hace. “El artista Japonés, Hokusai, dijo: desde la edad de seis años yo tenía una manía por dibujar las formas de las cosas. Cuando tenía unos quince años ya había publicado una infinidad de diseños; pero nada de lo que produje antes de los setenta años vale la pena considerar. El murió a los ochenta y nueve, declarando que si pudiera tener tan sólo otros cinco años, él se hubiera convertido en un gran artista.”

~

7. La Apropiación

Aquí está un tema importante que está relacionado con la Fe, y la recepción práctica de aquello por lo que somos capaces de confiar en Él. La apropiación no significa necesariamente ganar algo nuevo, sino apartar para nuestra posesión práctica algo que ya nos pertenece.

Para apropiarse algo para nuestro diario caminar en Cristo, nos enfrentamos a dos cosas esenciales: ver lo que ya es nuestro en Cristo; y darnos cuenta de nuestra necesidad de ello. Sobre estos dos factores descansa la habilidad de apropiarse, de alcanzar en fe firme y de recibir lo que nos pertenece en nuestro Señor Jesucristo.

Con respecto a la primera cosa esencial, ver lo que ya es nuestro, William R. Newell escribió: “Pablo no pide ni una cosa a los santos en los primeros tres capítulos de Efesios sino sólo que escuchen mientras él proclama esa maravillosa serie de grandes y eternos *hechos* concernientes a ellos; y antes de que él haya completado este catálogo de realidades acerca de ellos, ¡no les pide que hagan absolutamente nada!

“Y cuando él abre su alegato acerca de su andar como santos, todo está basado en la revelación dada con anterioridad - los hechos de su elevado carácter y destino como santos:

“os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1). Dejemos de dar a los santos largas listas de “condiciones” para entrar en la bendecida vida en Cristo; y en lugar de eso, como la primordial preparación para encaminarlos a la experiencia de esta vida, enseñándoles cual es ya su posición, posesiones, y privilegios en Cristo. Así verdaderamente trabajamos con el Espíritu Santo y así tendremos más y mucho más fruto permanente de nuestro trabajo en medio de la gente de Dios.”

Una vez que vemos lo que es nuestro en Jesucristo, la necesidad práctica nos llevará a apropiarnos y recibir la respuesta a esa necesidad. “Hubo una “provisión del Espíritu de Cristo Jesús” para Pablo, y eso hizo posible que Cristo fuera magnificado en él. Era una provisión que siempre estuvo disponible, pero sólo fue apreciada y apropiada cuando el Apóstol llegó a conocer su necesidad. La vida debe de traer una sucesión de descubrimientos de nuestra necesidad de Cristo, y con cada descubrimiento, el camino se abre para un nuevo torrente de provisión. Esta es la explicación para lo mucho que no podemos entender de otra forma, esta zambullida hacia nuevas pruebas donde sólo una fresca provisión del Espíritu de Jesucristo llenará nuestra necesidad. Y conforme nuestra necesidad es

satisfecha, y probamos la suficiencia de Cristo para satisfacer nuestra necesidad interna, podrá haber una nueva demostración de Su gloria a través de nosotros.” (H.F.).

Estas dos realidades: ver y necesitar, nos conducen desde una infantil inconstancia hacia un responsable y específico caminar por fe. Ellos nos conducen de una actitud de “ayúdenme”, hacia una de dar gracias; de mendigar a apropiar. Notemos lo que L.L. Letgers, co-fundador de Wycliffe Bible Translators, tiene que decir acerca de esto: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,” (Efesios 1:3). Si vas a través de tu mente y encuentras una simple bendición con la que Dios nos podría bendecir hoy, con la que no nos ha bendecido aún, entonces lo que Él dijo a Pablo no fue verdad, porque Él dijo: Dios nos ha bendecido, todo está hecho, está terminado. ¡Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales! La gran lástima de todo es que estamos diciendo: “¡Oh Dios, bendícenos, bendícenos con esto, bendícenos con aquello!” y ya está todo hecho. El ya nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.” Como C.A.Coates dice: “Es la apropiación lo que nos prueba. Cuán a menudo nos detenemos admirados.”

De vez en vez el Espíritu Santo traerá a nuestra atención un cierto aspecto de la Palabra en una forma repentina, y nos regocijaremos en ver y creer lo que es nuestro en Cristo. Podría ser por ejemplo, las verdades de Mateo 11:28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” Además de las situaciones personales usuales, la incertidumbre, contienda y tensiones por las condiciones del mundo; provee justo lo que el creyente necesita para permanecer, para descansar en el Señor Jesús. La necesidad existe, y cuando el creyente ve el descanso en Él, todo lo que queda por hacer es ¡apropiárselo!

Hasta aquí todo va bien. El creyente ve lo que posee en Cristo, y la necesidad lo habilita para alcanzar y apropiárselo confiadamente, aceptando el descanso requerido. Esta apropiación debe ser el caso de una confianza clara, escritural y específica. No vamos a pedir algo “fuera de propósito.” Y ahora viene la fase crítica, la clave de todo. En la mayoría de los casos de apropiación, hay un periodo de espera entre la aceptación y la recepción, a menudo de años. Nuestra responsabilidad es pacientemente esperar en Él durante el tiempo necesario para que Él trabaje en nuestro carácter, vida, aquella que nos hemos apropiado de Cristo mismo, en este caso, Su descanso, firmeza, seguridad. “ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera” (Isaias 64:4b).

T. Austin-Sparks nos da dos pensamientos valiosos al respecto de este importante periodo, usualmente de años, entre la apropiación y la experiencia práctica. “Cada trozo de verdad que recibimos, si la recibimos amablemente nos llevará a conflicto y será establecida a través del conflicto. Será sin valor hasta que haya habido una batalla por ella. Toma cualquier posición que el Señor te llame a poseer y, si la tomas con Él, vas a pasar por cosas y habrá un elemento añadido por razón de la batalla. Has tomado una posición, sí, pero aún no la tienes realmente, el verdadero valor de ella no ha sido probado. No has llegado al significado real de ella hasta que haya un conflicto doloroso con relación a la posición.

“Como resultado del trabajo de Su Cruz y la magnífica promulgación de Su resurrección, vida eterna es recibida por aquellos que creen. Pero mientras esa vida es victoriosa, incorruptible, indestructible, el creyente tiene que venir en fe a probarla, para vivir por ella, conocer sus leyes, a ser conformado a ella. Hay un depósito en el creyente, que en sí mismo, no necesita añadidura en lo que a su calidad se refiere. En cuanto a su victoria, su poder, su gloria, su potencial se refiere, nada puede ser

añadido a ella. Pero el curso de la experiencia espiritual, de la vida espiritual, está por descubrirse, por ser apropiado, ¡y por ser vivido en todo lo que representa y significa!.

Ahora hemos visto un tercer elemento involucrado en nuestra apropiación. Después de que hemos visto nuestras posesiones en Cristo y nos hemos dado cuenta de nuestra necesidad, debemos entonces darle el tiempo necesario a Dios para trabajar la apropiación en nuestro diario andar. Si estamos buscando que nuestras necesidades sean satisfechas en nuestra próxima cita, el próximo libro devocional, en la próxima serie de reuniones especiales, el próximo avivamiento esperado, entonces la realidad nunca vendrá.

En este asunto de desarrollo cristiano, no hay atajo, no hay camino rápido y fácil. El Señor edifica en el creyente lo que Él pretende ministrar a otros a través de él. Para ministrar Vida a otros, lo que uno hace y dice debe fluir de lo que Él es. “Por cuánto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.” “Porque somos hechos participantes de Cristo” “Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” “Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.” (Col. 1:19, Heb. 3:14, Ef. 3:19, Col. 3:3, 2 Cor. 4:11b).

Cuán a menudo simplemente admiramos y hablamos acerca de las verdades que el Espíritu Santo nos revela en Su Palabra, mientras que su primordial propósito al darnoslas es que permanezcamos en ellas en fe, esperando confiadamente a que Él las haga parte integral de nuestra vida. “Un profeta es uno que tiene una historia, uno que ha sido tratado por Dios, uno que ha experimentado el trabajo formativo del Espíritu. A veces nos preguntan algunos futuros predicadores cuántos días deben pasarse en preparación para un sermón. La respuesta es: ¡por lo menos diez años, y probablemente cerca de veinte! Porque el predicador importa tanto como lo que se predica. Dios escoge como Sus profetas a aquellos en los que El ya ha trabajado lo que pretende usar como Su mensaje para hoy.”



8. Identificación

Una vez que nuestro pensamiento se mueve desde las verdades de Sustitución (nacimiento), hacia las verdades de Identificación (crecimiento), sería bueno considerar brevemente lo que líderes honrados por Dios a través de los años, tienen que decir sobre la identificación, centrada en Romanos 6.

Evan H.Hopkins: “El problema del creyente que conoce a Cristo como su justificación, no es el pecado por la culpa que trae, sino el pecado como poder dominante. En otras palabras, no es el pecado como una carga, o una ofensa que busca ser liberada, porque él ve que Dios lo ha exculpado completamente del cargo y pena del pecado, sino es el pecado como Señor. Para conocer el camino de Dios para la liberación del pecado como Señor, el debe percibir la verdad contenida en el capítulo seis de Romanos. Allí vemos lo que Dios ha hecho, no con nuestros pecados, ese asunto el Apóstol lo trata

en los siguientes capítulos, sino con nosotros mismos, los agentes y esclavos del pecado. Él ha puesto a nuestro viejo hombre, nuestro yo original donde Él puso nuestros pecados, nominalmente, en la Cruz con Él (Rom.6: 6). El creyente ve allí no sólo que Cristo murió por él - sustitución, sino que él murió con Cristo – identificación”. (*Pensamientos sobre Vida y Bondad*, pag.50).

Andrew Murray: “Como Cristo, el creyente también ha muerto al pecado, él es uno con Cristo, en la semejanza de Su muerte (Rom.6:5). Y así como el conocimiento de que Cristo murió por el pecado como nuestro Abogado es indispensable para nuestra justificación, de la misma manera el conocimiento de que Cristo, y nosotros con Él en la semejanza de Su muerte, estamos muertos al pecado, es indispensable para nuestra santificación”. (*Semejante a Cristo*, pag. 176).

J.Hudson Taylor: “Desde que Cristo habita en mi corazón por fe, ¡Cuán feliz he sido! Estoy muerto y sepultado con Cristo, ¡Y resucitado también! Y ahora Cristo vive en mí y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó ¡y se entregó asimismo por mí! ¿No deberíamos buscar esta experiencia? ¿Estas verdades como pocas? Ellas son el derecho por nacimiento de todo hijo de Dios y nadie puede prescindir de ellas sin deshonorar a nuestro Señor”. (*Secreto Espiritual*, pag.116).

William R. Newell: “Para aquellos que rehusan o niegan el considerarse a ellos mismos muertos al pecado como Dios ordena, imponemos la pregunta: ¿Cómo puedes ser capaz de creer que Cristo realmente cargó la culpa de tus pecados y que no los vas a enfrentar en el día del juicio? Es sólo la Palabra de Dios la que te dice que Cristo cargó tus pecados sobre su propio cuerpo en el madero. Y es esa misma Palabra que te dice que tu, relacionado con Adán, moriste con Cristo, que tu viejo hombre fue crucificado, que desde que estás en Cristo compartiste Su muerte al pecado, y así has de considerar tu relación actual hacia el pecado en Cristo – como uno que está muerto a él, y vivo para con Dios” (*Romanos, Versículo por Versículo*, pag. 227).

Lewis Sperry Chafer: “El tema a consideración es respecto a la muerte de Cristo; y cómo esa muerte esta relacionada con los juicios divinos hacia la naturaleza de pecado en los hijos de Dios. La necesidad de tales juicios y la sublime revelación de que estos juicios están ahora consumados totalmente para nosotros, esta desarrollada en Romanos 6:1-10. Este pasaje es el fundamento, así como la clave para la posibilidad de un “andar en el Espíritu” (*El que es Espiritual*, pag. 154).

R.Paxson: “El viejo yo en ti y en mí fue judicialmente crucificado con Cristo. Tu moriste, y tu muerte data de la muerte de Cristo. El viejo hombre, el viejo yo, a consideración de Dios fue llevado a la Cruz con Cristo y crucificado, llevado a la tumba y sepultado. La seguridad de liberación del dominio de la carne y del destronamiento del viejo hombre descansan en la comprensión y aceptación de este hecho de co-crucifixión” (*La Vida en el Plano más Alto*, Vol.II, pags. 78,79).

Watchman Nee: “Nuestros pecados fueron tratados con la sangre, nosotros mismos somos tratados por la Cruz”. La sangre obtiene nuestro perdón, la Cruz obtiene libertad de lo que somos en Adán. La sangre borra mis pecados, pero no puede borrar a mi viejo hombre: necesito la Cruz que me crucifica a mí – el pecador” (*La Vida Cristiana Normal*, pag. 25).

L.E.Maxwell: “Los creyentes en Cristo fueron unidos a Él en la Cruz, unidos con Él en muerte y resurrección. Nosotros morimos con Cristo. Él murió por nosotros, y nosotros morimos con El. Esto es un gran hecho, real para todos los creyentes” (*Victoria Cristiana*, pag. 11).

Norman B.Harrison: “Esta es la marca distintiva del Cristiano, la experiencia de la Cruz. No meramente que Cristo murió por nosotros, sino que nosotros morimos con El. “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El” (Rom.6:6)” (*Su Parte contra Nuestra Parte*, pag. 40).

F.J.Huegel: “Si el gran Lutero, con su agitado mensaje de justificación por fe, se hubiera movido con Pablo de Romanos 5 a Romanos 6 con sus fascinantes declaraciones respecto a la posición actual del pecador justificado de identificación con su crucificado Señor, ¿no hubieran hecho que el sofocado Protestantismo estuviera hoy sobre un terreno mas elevado? ¿No podría estar libre de su llagante carnalidad?” (*La Cruz de Cristo*, pag. 84).

Alexander R.Hay: “El creyente ha estado unido con Cristo en Su muerte. En esta unión con Cristo, la carne, el cuerpo de pecado - el ente caído, el ser arruinado por el pecado con su inteligencia, voluntad y deseos - está juzgado y crucificado. Por fe, el creyente se considera (se cuenta) como muerto al pecado (Rom.6: 3-14)” (*Orden del N.T. para la Iglesia y Misiones*, pag.310).

T.Austin-Sparks: “La primera fase de nuestra experiencia espiritual puede ser un gran y desbordante gozo, con un sentido maravilloso de emancipación. En esta fase, a menudo son dichas cosas extravagantes como de una liberación total y victoria final. Es entonces cuando puede, y muchas veces viene una fase donde el conflicto interno es el asunto principal. Puede ser mucho de la experiencia de Romanos 7. Esto llevará, bajo la mano del Señor, hacia el conocimiento mas completo del significado de la identificación con Cristo, como está en Romanos 6. Feliz el hombre que ha sido instruido en esto desde el principio” (*¿Qué es el Hombre?* pag. 61).

J.Penn-Lewis: “Si la diferencia entre Cristo muriendo por nosotros, y nuestra muerte con El, no ha sido reconocida, confesada y aplicada, puede ser afirmado con seguridad que el yo es aún el factor dominante en la vida” (*Memoir*, pag. 26).

William Culbertson: “¿Quién murió en la Cruz? Por supuesto, nuestro bendito Señor murió en la Cruz; pero, ¿quién más murió allí? Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido a fin de que no sirvamos más al pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con El (Rom.6: 6-8)” (*La provisión de Dios para la Vida Santa*, pag. 46).

Reginald Walls: “Dios dice en efecto, Mi hijo, como tu consideraste la obra de sustitución del Señor Jesucristo para tu salvación, ahora ve un paso adelante y considera Su obra representativa para tu victoria día a día. Tu crees que el Señor Jesús murió por tus pecados porque Dios lo dice así. Ahora da el siguiente paso. Acepta por fe el hecho de que tu moriste con El, que tu viejo hombre fue crucificado con El” (*La Nueva Vida*, pag. 51).

James R. McConkey: “Debido a que El murió, la muerte no tiene dominio sobre El, y debido a nuestra unión con El, el pecado no deberá tener dominio sobre ti, aunque esté presente en ti. Al considerarnos muertos al pecado en Cristo Jesús no lo hace un hecho - ya es un hecho mediante nuestra unión con Él. Al considerarlo nosotros como verdadero sólo nos hace que comencemos a darnos cuenta del hecho por experiencia” (*El camino de Victoria*, pag. 16).

9. *Consagración*

Podría ser bueno acentuar algunos puntos justo aquí. (1) Nunca un creyente ha sido llevado a una madurez espiritual saludable por medio de reuniones donde se le presiona, y exhorta constantemente, sin antes haber sido preparado por el Espíritu. (2) El progreso saludable está basado en la percepción, entendimiento y apropiación de las verdades en Cristo que traen crecimiento real. (3) El aspecto experimental de toda verdad, y especialmente estas llamadas verdades profundas, están sólo cercanas al corazón necesitado. Hasta que uno se da cuenta de su necesidad de progreso espiritual, nunca antes será llevado más allá de las verdades de nacimiento- un mero bebe en Cristo. “Por lo tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,” (Hebreos 6:1).

Este tema de la consagración parece ser mal entendido por muchos creyentes. Muchos, especialmente aquellos jóvenes en el Señor, han sido invitados de vez en vez en cuanto a rendirse o comprometerse. El arma más comúnmente usada es: “¡El Señor Jesús dio todo por ti, ahora, lo menos que puedes hacer es darlo todo por Él!” El creyente es exhortado y apresurado a consagrarse y a rendirse; comprometer su vida a Cristo sobre la base de su amor y gratitud por lo que ha sido hecho en beneficio suyo en el Calvario.

¡Cuán a menudo la congregación regular es sometida a esta rutina.! ¡Cuán a menudo el creyente es manipulado a consagrarse y reconsagrarse, rendirse y re-rendirse, comprometerse y re-comprometerse a sí mismo con Cristo! ¿Por qué es que después de un poco de tiempo el creyente llega a tener temor de tales reuniones y mensajes? Bueno, hay numerosas razones para toda esta frustración, forcejeo y fracaso, y, alabado sea el Señor que hay respuestas escriturales disponibles para todos los que las quieren y necesitan.

Primero, es completamente inútil esperar que el creyente, por medio de la consagración, rendición o compromiso, vaya del terreno de la sustitución (Rom.3:5) hacia aquel de las verdades profundas de Romanos 8 y 12:1.

Está también la muy importante área de verdades de identificación en Romanos 6 y 7 que no puede ser pasada por alto. Todo creyente de corazón hambriento anhela estar completamente consagrado y acondicionado para una vida y servicio efectivos. Y desde el comienzo, hasta que las duras experiencias le enseñan lo contrario, el creyente bien intencionado piensa que una vez que tiene la voluntad de obedecer a Dios y de ser lo que Él pretende para él, debe intentar llevarla a cabo por medio de un consagrado esfuerzo personal y la ayuda de Dios. El busca luchar hacia adelante vía el amor que le motiva, “Él hizo por mí, así que yo debo hacer por Él.”

Los dos pensamientos siguientes de Andrew Murray ayudarán a entender esto: “Un conocimiento superficial del plan de Dios lleva a la visión de que mientras la justificación es obra de Dios por fe en Cristo; la santificación (crecimiento) es nuestro trabajo, para ser realizado bajo la influencia de la gratitud que sentimos por haber experimentado libertad y por la ayuda del Espíritu Santo. Pero el cristiano serio pronto encuentra que, aún siendo indispensable la oración, no es

suficiente. A menudo el creyente lucha sin esperanza por años, hasta que escucha la enseñanza del Espíritu, al glorificar a Cristo otra vez y revelar a Cristo, nuestra Santificación, para que nos la apropiemos sólo por fe.

“Porque Dios es el que produce en vosotros el querer como el hacer por su buena voluntad” (Filipenses 2:13), pero, ¡hay! Muchos creyentes malinterpretan esto. Ellos piensan que porque tienen voluntad, es suficiente y que ahora ellos son capaces de actuar. No es así. La nueva voluntad es un regalo permanente, un atributo de la nueva naturaleza. El poder para actuar no es un regalo permanente, sino debe ser recibido del Espíritu a cada momento. El hombre que está consciente de su propia impotencia como creyente es el que aprenderá que por el Espíritu Santo él puede llevar una vida santa. De vez en cuando uno es llevado a hablar en contra de algo que es bueno, para presentar lo mejor de Dios. El amor que motiva a vivir la vida cristiana y el servicio al Señor es bueno, es elevado, pero no es adecuado, especialmente porque no es la motivación remarcada por Él.

Como creyentes en crecimiento, es tiempo de ver la necesidad de ir más allá del amor motivador hacia la vida motivadora. “Porque para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21a). Nuestra consagración, rendición o compromiso nunca van a durar si es nuestra respuesta a Él fuera de la motivación como respuesta de Su vida en nosotros. Ceder a El sobre cualquier otra base, solamente se sumará a nuestro intento de vivir para Él en la vida del yo. E incluso, si eso fuera posible, Dios nunca lo aceptaría, ya que en ese ámbito no mora el bien (Rom.7:18); además del hecho de que El ya ha llevado al viejo hombre a la Cruz y lo ha crucificado (Rom.6:6, Gál. 2:20, 2 Tim.2:11, 1 Pedro 2:24).

J.C. Metcalf ve tanto el problema como la solución: “la enseñanza moderna de la consagración, o lo que es lo mismo que la consagración del viejo hombre, busca evitar la sentencia de muerte y por lo tanto, sólo conduce a frustración y fracaso. Cuando, de cualquier manera, tu y yo estamos preparados en simple humildad para hacer del *hecho* de nuestra muerte con Cristo nuestra base diaria de vida y servicio, no hay nada que pueda impedir la aparición y derramamiento de la nueva vida y así llenar la necesidad de almas sedientas a nuestro derredor.”

Aquí está la clave del asunto. La pregunta es ¿Cuál vida debe ser consagrada a Él, la vida vieja del yo, o la nueva vida en Cristo? Dios no puede aceptar absolutamente nada del viejo hombre, El ve y reconoce sólo aquello que está centrado en Su Hijo, quien es nuestra vida. Por eso Dios tiene una estipulación para la consagración: “Consideraos a vosotros mismos como vivos de entre los muertos” (Rom. 6:13). Este es nuestro único terreno y desde esta plataforma hemos de considerarnos muertos al pecado, al yo, la ley, el mundo, y vivos para con Dios en Cristo resucitado, caminar en “vida nueva”, “vida resucitada” (Romanos 6:11,4b).

“Presentaos a vosotros mismos como vivos de entre los muertos” (Rom.6:13) Este es el verdadero lugar de consagración. Así que para los creyentes que no han aprendido de su unión con Cristo en muerte y resurrección (identificación), “consagrarse a Dios” es sólo presentar a Dios los miembros del hombre natural, los cuales Dios no puede aceptar. Sólo aquellos “vivos de entre los muertos” esto es, los que se han apropiado completamente de su semejanza con Cristo en muerte, son a los que se les ordena presentar sus miembros a Dios como instrumentos.”

“Dios nos pide presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos a Él (Rom.12:1) Hasta que no hayamos hecho esto, no hay nada más que podamos hacer. Notemos que esta exhortación viene después de Romanos 6. Hay una razón para este orden, crucifixión viene antes que consagración. El yo sin ser crucificado se rehúsa a ser consagrado. Esta es la razón por la que mucha gente llena de sinceridad

camina hacia abajo por los pasillos una y otra vez, consagrando el yo no-crucificado a Dios.” (H.Duncan) Esta es la razón por la que las verdades de identificación deben ser cuidadosamente y completamente presentadas, después entendidas y entrar entonces en su realidad. ¡No podemos llegar lejos en la consagración sin ellas!. Muchos sienten que la identificación es un “énfasis”, un tema interesante ministrado en las pocas “Conferencias de Vida Profunda” y las Convenciones Keswick. Pero estas verdades no son superficiales; son fundamentales. “El capítulo 6 de Romanos no es un aspecto de la verdad, sino es la verdad fundamental sobre la cual todo creyente debe estar para conocer cualquier cosa sobre la victoria.”

“Todas las verdades de identificación que hemos aprendido acerca de la Cruz, de nuestra muerte con Cristo, nuestra muerte al pecado con Él, nuestra conformación a la muerte como el grano de trigo que cae a tierra a morir, son preparatorias para la vida victoriosa. Ellas son la base, el fundamento de esa victoria.”

“Un estudio cuidadoso de todas las epístolas de Pablo, mostrarán que están escritas sobre la base de la Cruz presentada en Romanos 6, el hecho es que Dios consigna la vida vieja de Adán a la Cruz y no tiene nada que decirle a ella. Dios trata con todo creyente sobre el terreno - “En Cristo tú moriste.” Pero la iglesia de Cristo como un todo, ignora este hecho. La iglesia trata a la creación caída (vida del yo) como capaz de mejorar; y el significado de la Cruz, que trae hacia la muerte a la antigua raza Adámica como caída y más allá de cualquier reparación, es por lo tanto nulificado.”



10. El Yo

Uno de los factores más importantes en el crecimiento Cristiano, es la revelación que el Espíritu Santo hace al creyente de la vida del yo. El yo es la vida carnal por naturaleza, la vida del primer Hombre, “muertos en vuestros delitos y pecados” (Efesios 2:1); completamente corrupta delante de Dios (Gálatas 5:19-21); la vida en la que no mora el bien a los ojos de Dios (Rom.7:18). En ninguna otra ocasión, los principios espirituales tienen más significado que aquí. Platón, con su “conócete a ti mismo” estaba más acertado de lo que pensó, pero aún así, bien a medias. Pablo, con el “No yo, sino Cristo en mí” de Dios, ¡estaba completamente acertado!

Para que alguno vaya más allá de solo conocer acerca del Señor Jesús, y entrar a un conocimiento personal consistente y creciente de El y tener compañerismo con El, debe *primero* llegar a conocerse a sí mismo. La introspección nada tiene que ver aquí, el Espíritu Santo utiliza la revelación experiencial. Primero, el creyente aprende “ya no yo,” y luego “sino Cristo en mí.” Primero, “que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo”; después “pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). Primero “siempre estamos entregados a muerte,” después, “para que también la vida de Jesús se manifieste” (2 Cor.4:11). En el servicio: primero, “la muerte actúa en nosotros”, después, “y en vosotros la vida” (2 Cor. 4:12). Toda vida de resurrección brota de la muerte, de otra manera no sería

vida resucitada, Su vida resucitada (Rom. 6:5,6). Hemos de considerarnos ante Dios como aquellos que están vivos de entre los muertos (Rom. 6:13).

Por algunos años ya, la escena evangelística ha sido dominada por una conversión llamada “compromiso”, que a menudo, y es triste decirlo, no añade otra cosa que descarrío espiritual. Cuando hay un poco de vida a menudo brota durante la noche y florece completamente, y pronto se carga con el fruto de personalidad "dinámica" y "radiante" acompañada de un servicio atareado y apresurado. La tragedia de esta clase de asunto es que el yo está como en casa y crece en el resplandor de todo ello, y raramente es visto como realmente es. Todo es indiscriminadamente “corazones y rosas”.

El nuevo nacimiento saludable, basado en profunda convicción de pecado, y arrepentimiento hacia Dios, comienza claro y fuerte con amor y devoción hacia el Salvador. Pero, no mucho tiempo después, nos damos cuenta de que hay un elemento interior que nos jala hacia atrás, a centrarnos en nosotros mismos, hacia el mundo, hacia las normas de la ley, hacia el pecado. Este aprendizaje por experiencias desgarradoras de la completa pecaminosidad y poder dominante del yo en la vida Cristiana de cada día, es el medio en donde llegamos a conocer al Señor Jesús mas allá de la fase del nuevo nacimiento, como nuestro Salvador; hacia la fase del crecimiento, como nuestra Señor y Vida. “Para mí el vivir es Cristo”. Ningún creyente llegará verdaderamente a conocer al Señor Jesús como su Vida hasta que conozca por experiencia la vida mortal del yo interior por lo que es.

En una Conferencia sobre Vida Espiritual hace muchos años, el Dr. C.I. Scofield dijo, “No todos, por el medio que sea, han tenido la experiencia de Romanos siete, esa agonía del conflicto, de deseo por hacer lo que no podemos, anhelando hacer el bien encontramos que no podemos hacerlo. Es una gran bendición cuando una persona llega al capítulo siete de Romanos y comienza a darse cuenta del horrible conflicto de su lucha y derrota; porque el primer paso para salir de la lucha del capítulo siete y entrar en la victoria del capítulo ocho, es entrando al siete. De todas las clases de gente necesitada, las más necesitadas de esta tierra no son los que están teniendo una desgarradora y agonizante lucha por la victoria, sino aquellos que no están teniendo lucha alguna, ni victoria alguna, y quienes no la conocen, y quienes están satisfechos y van tranquilos por una lamentable ausencia de casi todas las posesiones que les pertenecen en Cristo.”

J.C. Metcalfe añade testimonio a este mismo hecho: “Muchos nuevos creyentes que no han sido prevenidos acerca de este viaje necesario de descubrimiento en el cual el Espíritu Santo ciertamente le embarcara (Rom. 7), han sido sumergidos en una desesperación casi incurable a la luz de la pecaminosidad que es suya por naturaleza. El se ha regocijado grandemente por primera vez por el perdón de sus pecados, y por ser aceptado por Dios; pero tarde o temprano comienza a darse cuenta de que no todo va bien, y de que él ha fallado y ha caído de la alta norma que se impuso a sí mismo para alcanzar durante el primer sonrojo de su conversión.

El comienza a conocer algo de la experiencia que Pablo describe tan gráficamente: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.” (Romanos 7:15), y en consecuencia, piensa que ha perdido el piso en su vida Cristiana; y entonces probablemente el Diablo le susurra al oído que no es bueno continuar, porque nunca será capaz de hacerlo bien. El sabe poco de que cuan saludable es su condición, y este descubrimiento que nos hace pedazos es solo el preludio de una magnífica serie de aún mas descubrimientos de cosas que Dios ha diseñado expresamente para su enriquecimiento eterno. A través de toda nuestra vida, Dios ha de mostrarnos

nuestra completa pecaminosidad y necesidad, antes de que sea capaz de llevarnos al campo de la gracia, en el cual vislumbraremos Su Gloria.”

La revelación del yo precede a la revelación divina, esto es un principio tanto para el nacimiento espiritual como para el crecimiento espiritual. El creyente que está pasando por luchas y fracaso es el Cristiano que está siendo moldeado cuidadosa y amorosamente por su Señor en una manera muy personal. El está siendo llevado a través de la experiencia (incluso de años) de la revelación del yo y hacia la muerte, la única base sobre la cual “conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,” (Filipenses 3:10).

Dios trabaja por paradojas. El éxito viene vía fracaso; la vida brota de la muerte, etc. El único elemento en la vida del creyente que se desmorona es aquel que tiene que irse de cualquier manera, la nueva vida nunca puede ser dañada o afectada. Esta desintegración es algo en lo que el creyente no puede intervenir o ingeniar él mismo, el yo nunca echará fuera al yo. El tiene que ser llevado a ella por la misericordia del Espíritu Santo, hacia el fracaso; despreciable y total. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Corintios 4:11). Muy a menudo los medios utilizados por el Espíritu son una pareja no creyente, ¡o incluso una salva! O salud pobre, sí, y ¡buena salud también! Mil y una cosas son usadas por El, de hecho, todo (Romanos 8:28,29), para sacar lo peor en nosotros, para finalmente capacitarnos para ver que la vida Cristiana tiene que ser “no yo, sino Cristo.” Gente, circunstancias, etc., nunca son la causa del fracaso. La reacción del yo hacia ellos, es la causa, y el único problema para ser tratado. “Soy yo, soy yo, Oh Señor.”

“Muchos de nosotros hemos conocido probablemente lo que fue regocijarnos en la gracia de Dios sin haber comprendido mucho el verdadero carácter de la carne. Ha sido notado a menudo que donde hay la mayor exuberancia de gozo en nuevos creyentes, hay también ligereza, al fallar en tomar en cuenta que la carne es incambiable. En tales casos la gracia de Dios es tomada en una forma de autoconfianza; hay muy poca desconfianza en uno mismo, o un sentido de debilidad y dependencia. Y la consecuencia inevitable es una caída, o sucesión de caídas, que gradualmente traen hasta la conciencia misma del creyente su completa debilidad e incapacidad mientras está en la carne” (C.A. Coates).

Evan Hopkins comparte algo de luz importante sobre nuestro tema: “Cuan infinitas son las formas en las que aparece el yo. Algunos están ocupados con un yo bueno. Se enorgullecen de ellos mismos en sus excelencias. Otros están igual de ocupados con un yo malo. Están siempre gimiendo por sus imperfecciones, y luchando con la carne como si esperaran que mejore con el tiempo. ¿Cuándo nos convenceremos que es completamente mala y que está más allá de toda recuperación? Nuestra experiencia, ascendente, en el poder de Dios, es solo en proporción a nuestra experiencia, descendente, poniendo fin al yo.

“¿Es esto, considerarte débil en referencia al pecado? No, es aún más bajo que eso. ¿Es considerarte como estar muriendo? No, aún más abajo. “Considerarte muerto (Romanos 6:11) de hecho al pecado. Algunos piensan que son muy débiles. Pero, ¿Qué implica eso? Que ellos tienen alguna fuerza. Pero cuando un hombre está muerto no tiene fuerza alguna. Debemos actuar sobre el hecho de que estamos muertos en referencia al pecado. No debíamos entonces hablar de dificultad al resistir la tentación en referencia a nosotros mismos. Hemos de tomar el lugar mas bajo, y decir que es imposible. Pero debemos de saber que lo que es imposible con el yo, es posible con Dios. Hemos de tomar nuestro lugar en el aspecto de la resurrección de la cruz, y allí dejar atrás la vieja vida del yo por

la nueva vida de Cristo. Vivir en El, que es nuestra Vida, es estar en el poder de Dios.” Alguien ha dicho correctamente que “hay muchos Cristianos ‘separados del mundo’ que no son Cristianos ‘separados de ellos mismos’.”

11. Negarse a Sí Mismo

Cuando un creyente comienza a descubrir algo de la impresionante tiranía de la vida del yo, o ha estado luchando sin fin contra esa tiranía, se torna intensamente preocupado acerca del negarse a sí mismo con la libertad resultante para descansar y crecer en Cristo. El hombre tiene muchos caminos para buscar escapar del dominio del yo; Dios tiene sólo un camino. Primero entonces, algunos de estos métodos humanos.

Humillación El negarse a sí mismo ciertas cosas por un tiempo, o incluso todo el tiempo, no está ni cerca de la respuesta ya que la vieja naturaleza se ajustará y florecerá bajo cualquier circunstancia, muy lejos de morir a uno mismo. “Ha habido aquellos que han pensado que para quitarse a sí mismos del camino era necesario retirarse de la sociedad; así que negaron toda relación humana natural y se fueron hacia el desierto o las montañas o las celdas de ermitaños para ayunar, esforzarse y luchar para humillar la carne. Aunque sus motivos fueron buenos, es imposible recomendar su método. Ya que no es escritural creer que la Vieja Naturaleza de Adán pueda ser conquistada de esa manera. Sólo se rinde a nada menos que a la muerte en la Cruz. Es demasiado duro morir abusando del cuerpo o hacer morir de hambre sus afectos” (A.W. Tozer).

Conquista Probablemente el más fatigoso y exhaustivo esfuerzo de todos, es la lucha del creyente por conquistar y controlar a este yo rebelde. Más reuniones, más estudio bíblico, más oración; son todos recursos, pero ninguno de ellos es la respuesta de Dios para este problema.

Entrenamiento Aquí está uno favorito que ha sido probado encontrado deficiente con los años. Se ha confiado en un buen entrenamiento y cultura cristianas en los hogares, iglesias y escuelas correctas para sojuzgar a la antigua naturaleza y ponerla en línea.

Avivamiento Otro error ha sido la práctica de llevar a cabo reuniones especiales una o dos veces al año. Esto involucra liderazgo externo (un extraño para problemas individuales), y la devastadora rutina de avivamiento (confesión, nuevas resoluciones, etc.), con la esperanza de que algo cambiará, pero raramente sucede y si ocurre así, no dura mucho tiempo.

Crecimiento Muchos queridos cristianos se mantienen perseverando (o corriendo) a través de una abrumadora rutina de sus multitudinarias actividades y tareas de iglesia, esperando que con el tiempo el yo cambiará para ser mejor conforme crecen. Pero el yo nunca cambia a otra cosa que ¡más de lo mismo! “Lo que es nacido de la carne, carne es;” (Juan 3 :6a) “ A veces este yo es enteramente malo, cuando está enojado, rencoroso, sin bondad, injusto, sin verdad, sin amor, dañino. En otros casos un exterior bueno esconde a un corazón malvado, como cuando estamos orgullosos de nuestra humildad, presumiendo de nuestro servicio cristiano, jactándonos de nuestra ortodoxia. Y un resaltar en obvia presunción al sonido de su propia voz que echa a perder una reunión de oración.”

Limpieza Para el momento, la confesión y la limpieza consecuente también han constituido un método popular. Como sea, la Juan 1:9 tiene que ver con pecados ya cometidos y no con la fuente (el yo) de la que emanan. “Nuestros pecados son tratados por la sangre, nuestro yo es tratado por la cruz. La sangre obtiene nuestro perdón, la cruz obtiene libertad de lo que somos en Adán. La sangre puede borrar mis pecados, pero no puede borrar mi viejo hombre: necesito la cruz para que me crucifique, para muerte del pecador.”

Experiencias Hoy, uno de los intentos prevalecientes para algo mejor es ir por el “bautismo del Espíritu”, hablar en lenguas, etc. Esto es por mucho, la mas peligrosa y patética de todas las trampas, ya que es simplemente el yo desenfrenado neuróticamente y religiosamente. “El Calvario precede al Pentecostés. La muerte con Cristo precede a la llenura del Espíritu. ¡Poder! Si, los hijos de Dios necesitan poder, pero Dios no da poder a la vieja creación, tampoco al alma no crucificada. Satanás dará poder al viejo Hombre, pero no Dios.”

¿Quien de nosotros no conoce algo de los fracasos de nuestros caminos, aunque estos sean bien intencionados? Lo que muchos no saben es la medida en que este mismo fracaso es el camino hacia el aprendizaje; y la entrada al camino de Dios. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” (Isaías 55 :8, 9) Ahora, ¿cuál es el camino de Dios para negarse a uno mismo? El tiene un sólo camino, y está sobre la base de todos sus demás caminos: el principio de la obra consumada. Su camino para nosotros en todas las cosas es el camino que ya ha recorrido, conquistado y completado en Cristo.

La Cruz El Camino de Dios Fue sobre la cruz del Calvario que Dios, en Cristo, trató completamente y finalmente con el yo, la naturaleza de la cual todos nuestros pecados fluyen. “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” (Rom. 6 :6). La razón por la que no hay otro camino para que el yo sea negado, es que Dios ha hecho el trabajo de esta manera: ¡nuestra identificación con Cristo Jesús en su muerte y resurrección! Está terminado; ahora hemos de creer.

“La carne sólo cederá ante la cruz; no ante las resoluciones que puedas hacer en una conferencia, no ante ningún esfuerzo propio, no ante algún intento de auto crucifixión; sólo ante la co-crucifixión, crucificado juntamente con Cristo (Gál. 2 :20). No está en ponerse uno mismo a morir, sino en tomar mediante la fe y rendición tu lugar de unión con Cristo en Su muerte. Esa es la bendita barrera de seguridad entre tú y todas las atracciones de la carne, y eso hace que el camino se abra para hacer la voluntad de Dios.” (G. Watt).

La Cruz del Calvario resultó en la muerte del Señor Jesús, por el pecado así como al pecado. Cuando murió al pecado, lo hizo al reino del pecado, y El resucitó en el ámbito de “novedad de vida”, vida eterna. Y nuestra identificación con El en el Calvario nos llevó a la muerte, abajo hacia la tumba, arriba a “vida nueva” (Rom.6 :4). Primero, Romanos 6 :3 “bautizados en su muerte”; después, Romanos 6 :4 “Sepultados con El”; luego Romanos 6 :5 “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”; también Colosenses 3 :3 “porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”; por lo tanto Romanos 6 :11 “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.”

¡Alabado sea el Señor! todo eso sucedió en el Calvario: nuestros pecados fueron pagados, nuestra pecaminosidad fue tratada allí y ambos por la final *muerte*. Y nosotros recibimos los beneficios de la obra de la cruz sencillamente considerando, creyendo en la obra completa de la cruz. Primero, a través de la Palabra, encontramos lo que Dios hizo respecto a nuestro problema. Después, conforme nos convencemos completamente del hecho y empezamos a entenderlo claramente, somos capaces de estar de acuerdo y considerarlo como verdad. Y al ejercitar la fe en los hechos de Dios, empezamos a recibir los beneficios en experiencia de esa obra consumada. ¿No fue verdad respecto a nuestra justificación? Si, y encontramos así también que es verdad en cuanto a nuestra emancipación de la esclavitud de la vida del yo.

“El poderoso efecto de la cruz fue: Dios en el cielo, borrando nuestra culpa, y nuestra renovada unión con Dios es inseparable del otro efecto, el quebrantamiento de la autoridad del pecado sobre el hombre, crucificando al yo. Por lo tanto, la escritura nos enseña que la cruz no sólo ejerce una disposición o deseo de hacer tal sacrificio, sino realmente otorga el poder para hacerlo y así completa la obra. Esto se muestra con maravillosa claridad en Gálatas. En un lugar habla de la cruz como la reconciliación por la culpa (3 :13). Pero después hay tres lugares más donde la cruz está más sencillamente mencionada como la victoria sobre el poder del pecado; como el poder para mantener en el lugar de muerte al yo de nuestra vida, de la carne (las obras de la carne); y del mundo (2:20; 5:24; 6:14). En estos pasajes nuestra unión (identificación) con Cristo el crucificado y el conformarse a El como resultado de la unión, son representados como el resultado del poder ejercido en nosotros y sobre nosotros por la cruz” (Andrew Murray).

Conforme aprendemos a permanecer en la obra consumada del Calvario, el Espíritu Santo empezará fielmente y efectivamente a aplicar ese trabajo terminado de la cruz a la vida del yo, y así manteniéndolo en el lugar de muerte, inactivo, resultando en la vida de “ya no yo, sino Cristo en mí”.



12. La Cruz

Estudiar estas verdades es trabajo duro, ¿verdad? Aunque el hambre espiritual y la necesidad son requisitos primarios para tener luz y entendimiento, el Espíritu Santo no suelta los tesoros de la Palabra fácil y rápido. “Lo profundo llama a lo profundo.” Debemos estar preparados, e incluso entonces está involucrado mucho tiempo, escarbar, orar, meditar, anhelar y experimentar. La realidad espiritual no viene de otra manera, pero ¡alabado sea Dios porque viene de esa manera!

El entendimiento y apropiación de los hechos de la cruz prueban ser una de las más difíciles y cansadas de todas las etapas para el creyente en crecimiento. Nuestro Señor retiene sus más vitales y mejores cosas en provisión para aquellos que significan negocio, para aquellos que tienen hambre y sed de lo mejor de El en Cristo Jesús. El entendimiento del creyente de los dos aspectos del Calvario, dan la clave para el crecimiento espiritual y la vida de servicio.

“El Calvario es el secreto de todo. Es lo que El hizo allí lo que cuenta, y lo que hizo viene a ser una fuerza en la vida del cristiano cuando se lo apropia por fe. Este es el punto de partida, desde donde toda vida piadosa debe tomar su elevación. Nunca conoceremos la experiencia de la victoria de Cristo en nuestras vidas hasta que estemos preparados para considerar (contar con) Su victoria en la cruz como el secreto de nuestra victoria personal. No hay victoria para nosotros si no fue primero de El. Lo que hemos de experimentar es lo que El compró, y lo que El compró para nosotros, eso mismo habremos de experimentar. El comienzo de la vida de santidad es una fe en el Salvador crucificado que ve aún mas que sólo Su obra sustitutoria. Es una fe que se ve al yo identificado con Cristo en su muerte y resurrección.”

De hecho, nuestro Padre nos ha entrenado a cada uno de nosotros para una fe clara y explícita en este segundo aspecto del Calvario: nuestra identificación individual con el Señor Jesús en su muerte al pecado y levantamiento al plano de la resurrección. Este entrenamiento nos educa en el primer campo: creer y apropiarse de la obra completa de su muerte por nuestros pecados: justificación. Ahora se nos pide tan definidamente también creer y apropiarnos del siguiente aspecto: “Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él” (Rom.6 :6a) ; “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para con Dios...” (Rom.6 :11a).

Nuestra fe inteligente permaneciendo en los hechos del Calvario le da al Espíritu Santo libertad de traer esa obra terminada a nuestras vidas diarias. Nos sostuvimos en el hecho de Su muerte por nuestros pecados, y este acto de fe le permitió al Espíritu Santo darnos libertad de la paga del pecado (justificación). Ahora, una vez que llegamos a ver este otro hecho; somos urgidos en la Palabra a permanecer en la verdad liberadora de nuestra muerte con Cristo, en Su muerte por el pecado (santificación progresiva). Y por supuesto cuando permanecemos con El en gloria, estaremos por siempre libres de la presencia del pecado, enteramente santificados y glorificados.

“Como nuestro Sustituto El fue a la cruz sólo, sin nosotros, para pagar la pena de nuestros pecados; como nuestro representante nos tomó con El a la cruz, y allí, a la vista de Dios, todos nosotros morimos juntamente con Cristo. Podemos ser perdonados porque El murió en nuestro lugar; podemos ser liberados porque morimos con El. El camino de libertad de Dios para nosotros, una raza de incurables sin esperanza, es hacernos a un lado en la cruz con Su Hijo, y luego hacer un nuevo comienzo de re-creación nuestra en unión con El, el Resucitado, el Viviente (2a Corintios 5:17). Es el Espíritu Santo quien hará estos grandes hechos reales y verdaderos en nuestra experiencia cuando nosotros cooperamos con El; y así la plaga de nuestros corazones será detenida y seremos transformados a la semejanza de Cristo.”

“Mediante la crucifixión del viejo hombre con Cristo, el creyente ha venido a estar muerto al pecado, ha sido completamente liberado del poder del pecado, ha sido llevado más allá de las garras del pecado, el reclamo del pecado sobre él ha sido nulificado. Es la perfecta provisión de la gracia de Dios, pero este hecho consumado sólo se convierte en realidad actual en la experiencia del creyente, día a día, aunque la tentación lo asalte, al “considerarlo” verdad. Cuando se considera, el Espíritu Santo lo hace real; al continuar considerándolo, el Espíritu Santo continúa haciéndolo real. La necesidad de pecar ya no tiene más poder sobre el creyente excepto cuando él cede por incredulidad. Si él está vivo al pecado será debido al hecho de que él ha fallado en considerarse a sí mismo muerto al pecado.” (R. Paxson).

La Reforma trajo a enfoque otra vez el énfasis en cuanto al nacimiento espiritual, sin el cual no puede haber comienzo. Lo que está faltando entre los creyentes de hoy es el enfoque correcto sobre el

crecimiento, no sólo ser salvos e ir al cielo. ¿Que clase de salvación tendríamos si nuestro Padre simplemente nos salvara de la paga del pecado y luego nos dejara para que nosotros solos nos lidiáramos con el poder del pecado en nuestra vida y andar cristiano? Pues muchos creyentes sienten como si eso fuera todo lo que Dios hizo, y están luchando para hacer lo mejor que pueden, con Su ayuda. Y este es el error de los Gálatas, y muy prominente también hasta en los círculos de los nacidos de nuevo. Debemos regresar a lo fundamental: librados de la paga del pecado por Su obra consumada; librados del poder del pecado por Su obra consumada. "...justificados por la fe..." (Gálatas 3:24); "...por fe andamos..." (2a Cor.5:7); "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;" (Colosenses 2:6).

"No somos abandonados para lidiar nosotros solos con el viejo hombre; ya se ha tratado con él, por Cristo en la cruz. Este es el hecho que debe ser conocido, y sobre este hecho está levantado el principio y doctrina de la santidad en el Nuevo Testamento. En otras palabras, el Calvario es por mucho el fundamento de santificación así como de justificación. Ambos regalos brotan de la misma obra y son dos aspectos de la misma salvación."

Ahora, mientras el creyente no sepa este doble aspecto de su salvación, lo mejor que puede hacer es buscar manejar sus pecados vía confesión (1a Juan 1:9) esto es ¡después de que el daño está hecho! Esto se hace cargo de la paga del producto, pero no de la fuente (productor). ¿No es tiempo de que permitamos al Espíritu Santo llegar a la fuente misma y cortar con este río de pecados antes de que sean cometidos? ¿No es esto infinitamente mejor que la ruina causada por el pecado aunque sean confesados? Cuando los creyentes están enfermos y cansados de dar vueltas año tras año como en una jaula de ardilla espiritual, pecando, confesando, pero pecando otra vez; estarán listos para la respuesta de Dios para el productor del pecado, lo cual está en la muerte del yo, traída por la obra consumada de la Cruz.

"Cuando la luz de Dios brilla por primera vez en nuestro corazón, nuestro clamor es por perdón, ya que nos hemos dado cuenta que hemos cometido pecados delante de El ; pero una vez que hemos conocido el perdón de pecados, hacemos un nuevo descubrimiento, el descubrimiento del pecado y nos damos cuenta que tenemos la naturaleza de un pecador. Hay una inclinación interna por el pecado. Hay un poder dentro que nos conduce a pecar, y cuando ese poder irrumpe, cometemos pecados. Podremos buscar y recibir perdón, pero entonces, pecamos otra vez; y la vida continúa en un círculo vicioso, pecando y siendo perdonados y luego pecando otra vez. Apreciamos el perdón de Dios, pero queremos algo más que eso, queremos libertad. Necesitamos perdón por lo que hemos hecho, pero necesitamos libertad de lo que somos."

Nuestra consideración de la obra consumada de nuestra muerte al pecado en Cristo, es el único camino de Dios hacia la libertad. No hay otro camino porque esa fue la manera en que El lo hizo. Aprendimos a no añadir nada a la obra terminada en cuanto a la justificación, y ahora hemos de aprender a no añadir nada a la obra terminada de emancipación. Seremos liberados cuando entremos en la libertad que El ha preparado, no hay otra. "El creyente nunca podrá vencer al viejo hombre, incluso, ni con el poder del nuevo si no es por la muerte de Cristo, y por lo tanto la muerte de Cristo al pecado es indispensable, y a menos que la Cruz se convierta en la base sobre la cual se vence al viejo hombre, el creyente sólo caerá en otra forma de moralidad ; en otras palabras, él está buscando por medio de esfuerzo propio vencerse a sí mismo, y la lucha es una lucha sin esperanza." (C. Usher).

Marcus Rainford rehúsa quedarse corto con la respecto a la respuesta de Dios para la libertad : "No ha de ser una mera impresión pasajera de la mente cuando no somos inquietados por la tentación

activa ; no un mero marco feliz de espíritu cuando somos refrescados temporalmente por la presencia del Señor; no una auto - adulación concienzuda de un corazón ejercitado en buenas obras; de ninguna de estas cosas el creyente va a obtener el dominio práctico sobre el pecado, sino lo hará sobre la base de que en Cristo, él murió al pecado, y vive para Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

“Debo reconocer que el enemigo en el campamento, la carne, la vieja naturaleza, uno mismo, yo, el viejo Adán; es un usurpador. Por fe debo considerar que está donde Dios lo puso, crucificado con Cristo. Debo darme cuenta que ahora mi vida está escondida con Cristo en Dios; que El es mi vida.” (Ian Thomas).



13. Discipulado

Un discípulo es uno que primero mantiene el compañerismo de la Cruz, el cual resulta en compañerismo con su Señor: discipulado.

“La expiación de la Cruz y el compañerismo de la Cruz deben ser predicados por igual como la condición del verdadero discipulado.” “Cristo es la respuesta, pero la Cruz es necesaria para aclararle el camino a El.”

En el progreso espiritual, nuestro Señor nunca empuja. El es nuestro “líder en la fila” (Heb.12:2), y El nos lidera paso a paso. Nosotros luchamos y fracasamos (esfuerzo propio), lo cual dispone un anhelo por la respuesta para este deprimente fracaso. Con el tiempo, vemos los hechos escriturales de libertad en la Cruz (identificación), y eso en cambio produce el hambre requerida para entrar en esa libertad, libertad para con la respuesta, nuestro resucitado Señor Jesús.

“Nada nos puede apartar para Dios, nada nos puede hacer santos, excepto cuando la Cruz trabaja en nosotros, porque sólo la Cruz puede mantener los obstáculos hacia la santidad en el lugar de muerte” (G. Watt) “Detrás de toda obra exitosa por los perdidos, está un impulso espiritual interno; y detrás del impulso está el Espíritu Santo quien reproduce a Cristo en nosotros; y la marca de todo ello es la Cruz, la experiencia viva a la que debemos entrar y por la cual ser controlados antes de que estemos aptos para el servicio.” (J.E. Conant).

En ningún lugar, nuestro Señor fue más explícito y firme que cuando mencionó el discipulado. “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame...Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 9:23; 14:27). La razón de esto es simple: el yo no puede y no querrá seguirle, pero cuando uno toma su cruz, resulta en muerte del yo y en vida nueva en Cristo Jesús.

Un discípulo es uno que está libre del viejo hombre y libre para el nuevo. En otras palabras de la Escritura: “muertos al pecado y vivos para con Dios” (Rom. 6:11) Y por esto, el Señor Jesús establece que cada uno debe tomar su Cruz. Aquí está el mensaje, ahora vamos al cómo.

Pero primero, vamos al cómo no tomar su Cruz. “Los cristianos necesitan entender que cargar la cruz no se refiere en primer lugar a los problemas que llamamos cruces, sino a dar la vida diariamente, a morir al yo, lo cual debe marcarnos tanto como lo hizo con el Señor Jesús, lo cual necesitamos en tiempos de prosperidad incluso más que en la adversidad, y sin lo cual la plenitud de la bendición de la Cruz no puede estar abierta para nosotros.” (Andrew Murray).

“Hemos de dejar de confundir las palabras “una cruz” con “la cruz”. A veces los creyentes en auto compasión se levantan y dicen: “He tomado, o debo tomar mi cruz y seguir a Jesús.” “Deberíamos perder de vista nuestra cruz en Su Cruz, entonces Su Cruz se convierte en nuestra cruz; Su muerte, nuestra muerte; Su tumba, nuestra tumba; Su resurrección, nuestra resurrección; Su vida resucitada, nuestra vida nueva.” No, tomar nuestra Cruz no significa llevar estoicamente alguna pesada carga, dificultad, enfermedad, situación o relación sin sabor. Soportar cualquiera de estas cosas no es llevar su propia Cruz. Tomar su Cruz puede o no involucrar tales cosas, pero las cosas no constituyen nuestra Cruz. La Cruz del creyente es la Cruz del Calvario, la Cruz sobre la cual él fue crucificado con Cristo (Gál. 2:20). Allí la proclamación eterna de emancipación fue firmada con la sangre del Cordero, sellada por el Espíritu de Dios. Todo creyente está, por lo tanto, libre de toda atadura, pero no todo creyente se ha dado cuenta de esta verdad liberadora.

Es triste decir que los únicos creyentes que están interesados en la libertad son aquellos que han llegado al lugar de aborrecer sus cadenas en vez de abrazarlas. “Es verdad que el intelecto es tropezado por la Cruz; aún el antagonismo de la Cruz es principalmente moral, tanto en el pecador como en el santo, ya que su mensaje sólo es bienvenido en aquellos que desean ser librados del lazo de sus pecados, y que tienen hambre y sed de la justicia de Dios en experiencia.” Si, la necesidad debe ser intensa, como dice Norman Douty: “El camino Divino (vía la cruz) para la emancipación espiritual es tal ofensiva para los hijos de Dios como el camino Divino de salvación lo es para los perdidos.”

Cuando el creyente comienza realmente a ver la Cruz por lo que es, un lugar de muerte, es inclinado a titubear para escoger tal compañerismo. Nuestro Señor Jesús entiende bien esto, pero no hay otro camino, ya que esa es la manera en la cual El terminó la obra para nuestro beneficio. Así que El simplemente permite que nuestras necesidades continúen con implacable presión hasta que finalmente nos postramos.

Estaremos listos para tomar nuestra Cruz cuando nos volvamos intolerables para nosotros mismos, cuando comenzamos a aborrecer nuestra vida, “y no aborrece... aún su propia vida, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:26). La profunda carga del yo, y el hambre de ser como El, provocan que la función de la Cruz - crucifixión - se vuelva atractiva. Los largos y devastadores años de vil lazo, hacen de la libertad en el Señor Jesús sea invaluable, ¡el costo se torna como nada para nosotros! Piensa en eso, comenzamos a compartir la actitud de nuestro Señor Jesús, y de Pablo. “Por el gozo puesto delante de El” el Señor Jesús pacientemente “sufrió la cruz” (Heb. 12:2). La actitud del apóstol Pablo llegó a ser “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,” (Gál.6 :14). “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,” (Fil.2:5).

Si, nos empezamos a gloriarnos en la Cruz, nuestra propia libertad de todo lo que esclaviza, de todo lo que nos pudiera mantener lejos del compañerismo con nuestro Señor resucitado. Así que comenzamos a tomar nuestra Cruz, nuestra liberación, la obra consumada mantenida pacientemente en depósito personalmente para nosotros por el Espíritu Santo y por tanto tiempo. ¡Hablemos de tus fondos en el Banco!

Aquí está ahora el cómo tomamos y llevamos nuestra Cruz: finalmente preparados por nuestras necesidades, conscientes de que nuestra atadura fue rota en Cristo sobre el Calvario, comenzamos definitivamente a descansar en esa obra consumada, nos la apropiamos. Nuestra actitud se torna en: Contento y deseoso tomo por fe en los hechos, mi obra consumada de emancipación que fue establecida en el Calvario, me considero a mí mismo muerto al pecado y vivo para con Dios en Cristo. Esto es tomar tu Cruz. Conforme aprendemos a hacer esto, comenzamos a encontrar estos hechos verdaderos en experiencia. El Espíritu Santo trae aquella obra terminada de muerte y la aplica a todo lo que es de la antigua naturaleza, la cual fue puesta de esta manera en el lugar de muerte, la muerte del Calvario. Cuando nos alejamos de estos hechos y comenzamos a descansar en cualquier otra cosa o persona, incluyendo a nosotros mismos, el yo es liberado de la Cruz, activo y esclavizante como siempre. A través de este proceso somos enseñados pacientemente a caminar por fe, para mantener nuestra actitud de reposo en la obra consumada de la Cruz.

Adolph Saphir escribió: “El camino angosto, comenzando con la Cruz - “habéis muerto con Cristo” - que concluye con la gloria del Señor Jesús, es el sendero donde el Señor se acerca y camina con Sus discípulos.

“Cristo vive en mí” El Señor en el interior vive como la única fuente de vida. El viejo yo no tiene contribución que hacer a la vida cristiana ni al servicio; él nunca puede trabajar para los propósitos de Dios. La muerte es su parte decretada. No puede haber dos señores en nuestra vida. Si el viejo yo es una posesión activa nuestra, entonces Cristo no puede serlo. Pero si nosotros alegremente nos asimos del gran acto de redención - “Con Cristo estoy juntamente crucificado” - entonces Cristo por Su Espíritu Santo ejerce la función de vida en nosotros, y nos lleva como sus siervos (discípulos) en el tren de Su triunfo.”



14. Proceso de Discipulado

En la parábola del sembrador, la semilla que cayó “en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.” (Lucas 8:15). El principio de crecimiento es siempre, “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (Marcos 4:28). Por lo tanto, “mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia” (Santiago 5:7). Esto lo ejemplifica claramente “el que creyere, no se apresure.” (Isaías 28:16).

Para la mayoría de nosotros ha sido una larga temporada de crecimiento desde la diminuta hierba verde hasta el “grano lleno en la espiga”. Muchos buscan quedarse en este escalón; salvos, con el cielo asegurado, además de una medida pacificadora de responsabilidad cristiana, al menos en los círculos eclesiásticos. Aquí tenemos al creyente como un grano de trigo natural conteniendo vida, dentro de una cubierta dorada más o menos reluciente, en compañerismo a lo alto del tallo con granos

de trigo similares. Esta es sólo una etapa, no la meta. Y como en la edad mediana, ésta puede ser una etapa peligrosa: una etapa de buscar un “muy merecido” descanso; asoleándose a la deriva en el compañerismo de reuniones, clases, etc.; olvidando o ignorando las luchas y penas del crecimiento de las diminutas hierbas verdes a los pies de uno, exhortándoles y esperando que sean moldeados y que maduren sin demora.

Todo esto es muy acogedor, pero costoso; cómodo, pero estéril. “La semilla de maíz puede ser bella, pero es dura. El germen de vida está encerrado en su cáscara y no puede salir. Por lo tanto no produce nada. Aquí está la razón del porqué muchos cristianos, incluso predicadores, son tan infructuosos. Sólo uno, por aquí o allá es un ganador de almas. Cuando el grano de maíz es enterrado, muere, y esa dura superficie exterior se suaviza y se pudre, para dar nutrimento a la joven germinación, que de otra manera moriría y causaría un fracaso en la cosecha. Uno debe considerarse a sí mismo muerto al duro, frío y egoísta yo, antes de que la suavizante influencia del Espíritu Santo pueda operar, calificando al creyente para el servicio de Dios. Muchos quieren hacer la obra de Dios pero son incapaces, por causa de la carne en sus vidas.”

Nuestro Padre comprende todo esto, y El es quien toma la iniciativa en el asunto. El avienta la semilla de descontento en nuestros corazones; comienza a enseñarnos que hay mucho más para esta vida Cristiana que solo ser salvo y activo para El. Y es necesario que El sea el Ingeniero del cambio, de ser granos Cristianos carnales, a ser discípulos fructíferos en compañerismo. Desde un número infinito de maneras, El escoge el más efectivo para cada transición individual. Y en la mano del Labrador no hay temor, sino libertad.

“Hay veces que nos topamos con Cristianos brillantes e inteligentes, fuertes y justos; de hecho, un poco demasiado brillantes y un poco demasiado inteligentes, parece haber mucho del yo en su fuerza, y su justicia es severa y crítica. Ellos tienen todo para hacerse santos, excepto...la crucifixión, la cual los moldearía hacia una ternura y caridad sobrenatural sin límite hacia otros. Pero si ellos son de los verdaderos elegidos, Dios tiene un exprimidor preparado para ellos, a través del cual pasarán algunos días y cambiará la dureza metálica de su naturaleza por amable amor, lo cual Cristo siempre presenta al final de la fiesta.”

“Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino,” (Mateo 13:24, 37,38a). El Señor de la cosecha planta a cristianos enterrados como semillas en el campo, que es el mundo.

Por la paciencia del Labrador y un cultivar amoroso, el grano de trigo arriba en el tallo comienza a tener temor de quedarse solo, y tiene hambre de traer “mucho fruto”. Aquí está la motivación de Dios para el discipulado: esa filial hambre de corazón para llevar fruto. Finalmente, él ruega ser hecho fructífero a cualquier costo, y es entonces que escucha al Señor decir: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto,” (Juan 12:24). “y todo el que pierda su vida su vida por causa de mi y del evangelio, la salvará.” (Marcos 8:35). En amable respuesta e esta hambre, el Espíritu Santo silenciosamente y gentilmente empieza a soltar al grano de sus confortables ataduras y apoyo en sí mismo. “y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.” (Marcos 4:29). Como resultado, tarde o temprano el grano de trigo se encuentra a sí mismo no en lo alto del tallo, sino tirado en tierra, en la fría y extraña oscuridad. Y aún peor, la tierra mancha y lastima a esa linda, brillante y dorada cáscara. Lo peor de todo,

la cáscara comienza a desintegrarse y a caerse en pedazos. Todo lo que no sea Cristo, no importa cuán lindo en apariencia y palabra, es revelado por lo que es - sólo el yo.

Hay aún un despojo más, justo en el germen de vida, justo dentro, hasta que no hay nada más que Cristo, quien es nuestra vida. Hacia abajo, hacia la muerte. Ten paciencia grano de trigo: “aunque él me matare, en él esperaré ;” (Job 13 :15).

"Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere"...
¿Solamente a costo tan alto puede llevar "mucho fruto"?
La semilla tiene que ser enterrada en la tierra,
¿Todo el gozo y la gloria del verano aparentemente perdidos?
El todavía entierra Sus semillas aquí y allá,
Y llama a una comunión más profunda con El
A aquellos que se atreverán a compartir la copa amarga,
Y que mientras la comparten, cantan el himno triunfante.

¿"Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere"...? . . .?
Pero qué cosecha en los días que vienen;
Cuando los campos están llenos de fajos dorados de maíz
Y estés compartiendo en la Cosecha del Hogar.
Para quienes "pierden su vida," y la dejan "morir,"
Al perderla "encuentran" una vida nueva,
Más que nunca Cristo descubre Su rostro amoroso,
Y de esta manera Su gloria reflejada descansa sobre ti.

- Selecto

Cuando el creyente toma su cruz por discipulado, el proceso de muerte comienza a establecerse. El discípulo se ve como una semilla sembrada por el Hijo, plantada en un hogar, oficina, hospital, iglesia o estación misionera. Donde sea y como sea habrá muerte, a la que precede una vida de resurrección. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.” (2a Cor. 4:11,12). “Necesitamos entrar profundamente en esta verdad: que Cristo el Hijo Amado del Padre no podía entrar en la gloria del cielo hasta que primero se diera a sí mismo para morir. Y esta gran verdad, conforme la descubrimos, nos ayudará a entender cómo en nuestra vida y nuestro compañerismo con Cristo, es imposible compartir Su vida, hasta que primero nosotros en cada acción, nos rindamos cada día para morir al pecado y al yo, la ley y el mundo; y así permanecer en el inquebrantable compañerismo de discipulado con nuestro crucificado y resucitado Señor.”

P.D. “Todas las verdades que hemos aprendido sobre la cruz, de nuestra muerte con Cristo, de nuestra muerte al pecado con El, de nuestra conformidad a la muerte como el grano de trigo cayendo a tierra y muriendo; son preparatorios para la vida victoriosa. Son la base de ella y fundamentos para ella.”



15. *Reposo*

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo,” (Hebreos 4:9-11a). Muchas de las verdades que producen vida en la Palabra, constan de dos partes entrelazadas que son inseparables. “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo.” Respecto al procurar, es verdad que hay una gran lucha y búsqueda, rogando y agonizando, en el proceso de descubrir y entender las verdades que son las adecuadas para nuestras necesidades. Y gran parte del mismo sendero es caminando (o gateando) en un esfuerzo por apropiarse y entrar en el. Todo esto no es en vano; es necesario. Pero no es la llave que abre la puerta a la realidad. ¡Reposo es la clave para entrar en el reposo!

En el importante pero exhaustivo proceso de esfuerzo, llegamos a ver la verdad que necesitamos; nos volvemos seguros de nuestros hechos; comenzamos a darnos cuenta de algo de lo que es nuestro en el Señor Jesucristo. La apropiación y el descansar en la realidad deben estar sobre la base de la fe, no en la lucha y el esfuerzo. Se nos dice que consideremos, que contemos con lo que ahora sabemos que es verdad acerca de nosotros en El como lo dice la Palabra. “en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.” (Isaías 30:15). Hemos de mirar quieta y firmemente a nuestro Padre en certera confianza, y agradecidos recibir aquello que El nos ha dado en Su Hijo. “Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.” (Salmo 104 :27,28).

Norman Grubb comparte una buena palabra sobre el principio de laborar y reposar: “Toma como ejemplo el aprender una lengua extranjera. Estás frente a una serie de jeroglíficos en un libro, escuchas una mezcla de sonidos alrededor que no significan absolutamente nada. Aún así sabes que es un lenguaje que puedes aprender. Más que eso, tú estás allí para aprenderlo. Por ahora ese es el primer peldaño en la escalera de la fe. De cualquier forma, débil o titubeante, en tu corazón crees que puedes y que lo obtendrás. De lo contrario, obviamente no tratarías de aprenderlo. Así que avanzas. Muchas veces la fe y el ánimo fallan, la mente está cansada y el corazón pesado, y casi te rindes. Pero no del todo. El rendirse, es el pecado imperdonable de la fe. Y vas por él. Los meses pasan. Parece, por mucho, que sólo ha entrado por un oído y salido por el otro. Entonces - el tiempo que tome depende de la dificultad del lenguaje y de la habilidad y diligencia del alumno por supuesto - un milagro parece ocurrir. El día o periodo llega cuando, te das cuenta fácilmente que aquello que has estado buscando, te ha encontrado a ti; lo que has tratado de agarrar, ¡te ha agarrado a ti! Simplemente has comenzado automáticamente a hablar el idioma, a pensarlo, a escucharlo. Lo que era una incomprensible confusión de sonidos, se ha convertido en un lenguaje ordenado en la mente.”

“Así, en el esfuerzo espiritual de fe, el momento o periodo llega cuando aprendemos. Todo vestigio de esfuerzo y trabajo se ha ido. Por cierto, la fe como tal, ya no se siente o reconoce. El medio se pierde de vista por la abundancia de la provisión. Así como llegamos a saber que éramos hijos de Dios por una certeza interior, el testimonio del Espíritu a nuestro espíritu; también llegamos a saber que

el viejo yo está crucificado con Cristo, el nuevo yo tiene a Cristo como su vida permanente, espíritu con Espíritu has sido fundidos en uno; la rama sujeta a la vid; el miembro unido al cuerpo, el asunto de permanecer se vuelve tan natural como la respiración.”

Gracias a Dios por las necesidades que simplemente no permitirán que el corazón hambriento se quede corto de encontrarlas satisfechas en El. “Es necesario recordar un principio fundamental en la vida espiritual: que Dios sólo revela verdades espirituales para satisfacer necesidades espirituales.” “Cuántas personas sí descansan en el peldaño inicial del nuevo nacimiento: “siendo renacidos... sino de incorruptible, por la palabra de Dios...” (1a Pedro 1:23), pero fallan en seguir adelante en saber que “nos hizo renacer... por la resurrección de Jesucristo... para una herencia incorruptible,” (1a Pedro 1 :3,4a).”

A través de los años, los creyentes de corazón hambriento encuentran que han recorrido un largo camino, y que cada paso del camino ha sido experimentado personalmente: la realidad que brota de la fe fundada sobre los hechos de la Palabra. “Entre más claramente entramos por fe a la verdad objetiva o lo que es nuestro en Cristo; más profundamente será la experiencia y práctica del trabajo subjetivo en nosotros, y más completa será la manifestación del efecto moral en nuestra vida y carácter.” (C.H.M.).

Si, llevado por un largo camino, andando un paso a la vez, por fe: el reposo en la fe respecto a nuestra salvación; el reposo en la fe respecto a nuestra aceptación; el reposo en la fe respecto a nuestra posición en Cristo Jesús; el reposo en la fe respecto a nuestra identificación en muerte, resurrección y ascensión. Cada paso establecido en el reposo en fe, nos lleva al siguiente. Cada uno debe ser establecido antes de poder descansar en el siguiente.

Esto no puede estar asentado con firmeza a menos que el creyente esté firmemente establecido en los pasos de Romanos 1-5, él no puede entrar realmente y descansar sobre las verdades de Romanos 6-8, no importa a cuántas reuniones especiales y conferencias asista o con cuántos tan mencionados avivamientos se involucre. “El Dr. James de Albany, quien fue usado para llevar a cientos de creyentes hacia las verdades profundas, declaró que, usualmente encontró que “el fracaso en los mas altos escalones de la vida Cristiana era debido al imperfecto entendimiento y aceptación del evangelio de salvación en sus principios fundamentales.” Es cosa rara ser capaz de sentarse y enseñar, porque en la mayoría de las oportunidades que hay, uno es limitado a tratar con “los principios primitivos de los oráculos de Dios”; y poco se puede avanzar más allá de los hechos básicos del nuevo nacimiento. ¡No se puede profundizar en la vida espiritual donde no la hay! Una falta de apreciación de la maravilla de una salvación completa en Cristo, abre la puerta a toda clase de desbalance y produce frustración y fracaso continuos.”

A menudo los creyentes manejan el asunto de confiar en Dios por las verdades que necesitan, sólo para caer de la gracia hacia el campo de la ley, buscando producir la verdad particular en su vida o servicio. Una vez que poseemos una verdad, hemos de descansar - Dios producirá. “En experiencia real, cuando hemos aprendido nuestra libertad mediante la muerte de Cristo, la vida del yo a menudo aparece ¡más viva que nunca! Justamente aquí, Dios nos hará estar firmes (reposando) sobre Su Palabra escrita. La revelación creciente prueba que el rendirse a la cruz es real, porque el Espíritu Santo nos toma la palabra y revela todo lo que ha visto escondido - lo revela para ser traído a la cruz. Nuestra parte es ceder nuestra voluntad y tomar el lado de Dios contra nosotros mismos, sobre quien el Espíritu Santo aplica la muerte de la cruz a todo lo que es contrario a El, para que sea realmente verdad que nosotros, quienes somos de Cristo, hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gál. 5 :24).

“La fe que recibe algo de la mano de Dios, es en dos partes, y no hemos de rendirnos sólo porque la parte lucha y esfuerzo no nos lleva al premio. “Conforme a tu fe te será hecho” Y, no olvidemos, la fe comienza con procurar - esforzarse (Heb. 4 :11) o pelear (1a Tim.6 :12), aunque es consumado en un reposo (Heb. 4 :3). Es decir, el primer escalón de fe es siempre la batalla por asirse de voluntad, corazón e inteligencia de alguna verdad o promesa que no es real para nosotros en experiencia, y declararla como nuestra a pesar de las apariencias. No parecemos estar muertos al pecado y vivos para con Dios. Se nos dice que lo creamos, así que nos atrevemos a hacerlo y a declararlo así. Probablemente la fe será asaltada y caerá mil veces: la incredulidad dirá “no tiene sentido”, nosotros hemos de confirmar nuestra declaración de fe, pero el esfuerzo de fe significa que deliberadamente hemos regresado al asalto. Una vez más creemos y lo declaramos. Perseveramos en hacer esto. Conforme continuamos en los pasos de aquellos que “por la fe y la paciencia heredan las promesas” (Heb.6:12) algo nuevo y divino sucederá en nosotros. El Espíritu cooperará con nuestra fe (como El, invisiblemente lo hace todo el tiempo), y a la fe le será añadida seguridad. El esfuerzo será reemplazado por reposo. La consumación de la fe ha sido alcanzada.”

“La verdadera actividad es aquella que es acompañada y brota del reposo. Es solamente cuando conocemos lo que es estar “quietos”, que estamos listos para seguir adelante.” “Descansamos en Ti y en Tu Nombre iremos.” (E.H.).

“Tengamos cuidado, no sea que salgamos del reposo del alma buscando mayor bendición. Dios no puede trabajar mientras nosotros estemos ansiosos, aún respecto a nuestra experiencia espiritual. Tomémosle la Palabra al Señor y dejémosle a El el cumplimiento de ella.”



16. Ayuda

Para la mayoría de nosotros, es tiempo de dejar de pedirle ayuda a Dios. El no nos ayudo a ser salvos, y El no pretende ayudarnos a vivir la vida Cristiana.

La inmadurez considera al Señor Jesús un ayudador. La madurez le conoce como la Vida misma. J.E. Conant escribió: “Vivir la vida Cristiana no es, nosotros vivimos con la ayuda de Cristo; es, Cristo viviendo Su vida en nosotros. Por lo tanto esa porción de nuestra vida que no es Su vida, no es vida Cristiana; y esa porción de nuestro servicio que no es Su obra, no es servicio Cristiano; porque tal vida y servicio sólo tiene una fuente humana y natural; y, la vida y servicio Cristianos tienen una fuente sobrenatural y espiritual.” Pablo insistió “Para mí el vivir es Cristo”; y, “Todo lo puedo en Cristo” (Fil. 1:21; 4:13a).

William R. Newell dijo: “El gran recurso de Satanás es conducir a las almas sinceras a suplicar otra vez a Dios por ¡algo que Dios dice que ya ha sido hecho”! Cada uno de nosotros tuvimos que ir más allá del escalón de “ayuda” para nuestro nuevo nacimiento, y gracias a Dios por lo que ya ha hecho

en nuestro beneficio. Dios no podría nunca responder una oración pidiendo ayuda en cuanto a la justificación. El mismo principio es verdad para la vida Cristiana. Nuestro Señor Jesús espera ser necesitado, y ser todo en nosotros y hacer todo a través de nosotros. “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en El” (Col.2:9,10).

No hay confianza en Dios, y no es honrado en nuestra continua petición por Su ayuda. De cara a “mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” (Fil.4:19), ¿cómo podríamos rogar por ayuda? Nuestra responsabilidad es ver en la Palabra todo lo que es nuestro en Cristo, y entonces agradecerle y confiar en El en aquello que necesitamos.

Tarde o temprano debemos encarar lo que F.J. Huegel declara: “Cuando la vida de oración del Cristiano brota de una correcta posición (ajustado totalmente a Cristo en Su muerte y resurrección), continúa hacia un vasto cambio de procedimiento. Mucho del mero ruego (aunque claro, pedir es siempre correcto ya que el Señor dice: “pedid y recibiréis”) es cambiado por una inexplicable apropiación positiva y gozosa. Mucho de nuestro ruego fracasa en ser registrado en el cielo porque le falta brotar desde una correcta relación con el Padre en unión con Cristo en muerte y resurrección: en donde uno simplemente se apropia de lo que ya es suyo. “Todo” dice el Apóstol Pablo, “es vuestro... y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” (1a Corintios 3:21,23).”

Ya que “...sin fe es imposible agradar a Dios;” (Heb. 11:6a) pudiéramos considerar algunas declaraciones más, fuertes pero verdaderas, para clarificar un poco más la actitud de fe que sí agrada al corazón de Dios.

“En nuestras oraciones privadas y nuestro servicio público” escribe A.W. Tozer, “siempre estamos pidiendo a Dios, que haga cosas que El ya ha hecho o que no puede hacer por causa de nuestra incredulidad. Le suplicamos que hable cuando El ya ha hablado y cuando está hablando en ese mismo momento. Le pedimos que venga cuando El ya está presente y esperando que le reconozcamos. Rogamos que el Espíritu Santo nos llene, cuando lo estamos evitando todo el tiempo con nuestras dudas.”

“S.D. Gordon nos amonesta: “Cuando estás en lo duro de la batalla, cuando eres el objeto de ataque, suplica menos y reclama más del territorio de la sangre del Señor Jesús. Quiero decir, no pedir a Dios que te de victoria, sino reclamar Su victoria, que te cubra Su sombra.”

Watchman Nee asusta a muchos al decir: “El camino de Dios hacia la libertad es enteramente diferente al camino del hombre. El camino del hombre es tratar de suprimir el pecado y busca vencerlo; el camino de Dios es remover al pecador. Muchos cristianos se lamentan de su debilidad, pensando que si sólo fueran más fuertes, todo estaría bien. La idea de que, debido a nuestra impotencia fracasamos en llevar una vida santa y que por lo tanto se nos demanda siempre algo más; nos lleva naturalmente, a esta falsa concepción acerca del camino hacia la libertad. Si estamos preocupados con el poder del pecado y no tenemos la habilidad para enfrentarlo, entonces concluimos naturalmente que para lograr la victoria sobre el pecado, debemos tener más poder.

“Si tan sólo fuera más fuerte”, decimos “podría vencer mis violentos arranques de temperamento” así entonces suplicamos al Señor que nos fortalezca para que ejerzamos mayor auto - control. Pero esto está completamente equivocado; esto no es Cristianismo. El medio de Dios para librarnos del pecado no es hacernos más fuertes y más fuertes, sino hacernos más débiles y más débiles.

Este es sin duda un camino peculiar hacia la victoria, tú dices; pero es el camino divino. Dios nos libra del dominio del pecado no haciendo más fuerte a nuestro viejo hombre, sino crucificándolo; no ayudándolo para hacer algo, sino removiéndolo de la escena de acción.”

El creyente no tiene que suplicar por ayuda. El tiene que apropiarse en gratitud de lo que ya es suyo en Cristo; ya que “...el justo vivirá por fe:” (Heb.10:38a). Y el estimado veterano Andrew Murray nos alienta con esto : “Aunque sea lento, tropezando a veces, la fe que siempre agradece a Dios - no por experiencias, sino por las promesas en las que podemos descansar - continúa de fuerza en fuerza, aún incrementándose en la bendita seguridad de que Dios mismo perfeccionará Su obra en nosotros (Fil. 1 :6).”



17. Cultivo

Puede haber poco cuestionamiento respecto a la importancia del balance, tal vital en el campo de lo mecánico, físico, estético y espiritual. La falta de balance a menudo resulta en desintegración y posible devastación para el área que lo rodea.

Nuestra vida del yo está fuera de balance - toda esta hacia un lado. Como la universal Fiesta del Té:

Tuve una pequeña fiesta de té,
Una tarde a las tres;
Fue muy pequeña, por todos tres invitados,
Sólo yo, mi mismo y a mí.
Mi mismo se comió los sándwiches,
Mientras que yo me tomé el té,
También estuve yo que me comí el pay
Y pasé el pastel a mí.

Por ser El, el gran Labrador, Dios comienza el cultivo del creyente de corazón hambriento hacia abajo. Pacientemente, persistentemente y dolorosamente nuestro Padre cava dentro de los escondrijos del Yo, revelándonos completamente más y más, lo que somos, y lo que no somos en nosotros mismos. Su razón para esta preparación es doble: que el Señor Jesús pueda tener libertad para manifestarse a sí mismo en nosotros; y a través de nosotros por causa de otros - creciendo y compartiendo. “Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.” (Isaías 58:11).

Cada uno de nosotros debe ser cultivado completamente antes de que El pueda cultivar efectivamente a otros a través de nosotros. No es que no vaya a haber servicio para nosotros hasta que seamos maduros espiritualmente, sino que la mayor parte de nuestro servicio camino a la madurez es para nuestro propio desarrollo, y no tanto para los otros. Al principio, el creyente que crece, piensa y hace sentir a otros que todo su servicio es efectivo; pero con el tiempo se da cuenta de que el Señor no

está haciendo mucho *a través* de él como lo hace *en* él. Nuestro Señor siempre se concentra en la necesidad más grande.

“Como la obra de Dios es esencialmente espiritual, demanda personas espirituales para hacerla; y la medida de su espiritualidad determinará la medida de su valor para el Señor. Por ser así, en la mente de Dios el siervo es más que la obra. Si vamos a llegar realmente a las manos de Dios para Su propósito, entonces tendremos que ser tratados por El de tal manera que sea incrementada continuamente nuestra medida espiritual. No será nuestro interés en la obra Cristiana, nuestras energías, entusiasmo, ambiciones o habilidades; tampoco nuestra calidad académica o nada en nosotros mismos, sino simplemente nuestra vida espiritual, la base del comienzo y crecimiento de nuestro servicio a Dios. Inclusive la obra, cuando estemos en ella, es usada por El para incrementar nuestra medida espiritual.”

“Es un error medir la madurez espiritual meramente por la presencia de dones. Por ellos mismos son una base inadecuada para una influencia duradera del hombre para con Dios. Pueden estar presentes y pueden ser valiosos, pero el objetivo del Espíritu es algo aún mayor - formar a Cristo en nosotros mediante la obra de la cruz. Su meta es ver a Cristo formado en los creyentes. Así que no es meramente que un hombre hace ciertas cosas o habla ciertas palabras, sino que él es cierta clase de hombre. El mismo es lo que predica. Demasiados quieren predicar sin ser ellos mismos lo que dicen, pero a la larga es lo que somos y no simplemente lo que hacemos o decimos, lo que importa con Dios, y la diferencia radica en la formación de Cristo en uno.”

No somos salvos para servir; somos madurados para servir. Sólo en la medida en que ese cultivo revela al yo por lo que es, es que estamos en posición para ayudar a otros en su cultivación. Descubrimos a los demás al descubrirnos primero a nosotros mismos. "Como en el agua el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre." (Proverbios 27:19). Para balancear el conocimiento del Yo, nuestro Padre nos capacita para "crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18).

Esto no sólo es verdad respecto al servicio en general, sino también respecto a nuestro ministerio de intercesión. Más que cualquier otra cosa, el servicio de orar por otros requiere un triple entendimiento; de nuestro Padre, de nosotros mismos y de otros. “La oración por otros sólo puede fluir de un corazón en reposo respecto a sí mismo, y conocer el valor de los deseos que expresa a favor de otros. No podría yo ser auténtico ni feliz orando de otra manera” (Stoney), Pablo escribió "Oraré con el espíritu – por el Espíritu que mora en mí; pero oraré también con el entendimiento – con mi mente e inteligentemente" (1 Corintios 14:15)

Muchos de nosotros después de haber entrado en algunos de las más profundas realidades de nuestro Señor, buscamos inmediatamente jalar o empujar a otros hacia este maravilloso progreso ; y luego nos preguntamos por qué son tan lentos en aprender, y aparentemente apáticos en su entendimiento e interés. Fácilmente olvidamos los muchos años que nos tomó y los caminos desérticos por los que el Señor tuvo que atravesar con nosotros para llevarnos cruzando el Jordán hacia la tierra de Canaán. "¡Moisés tuvo toda la sabiduría de los egipcios, y aun así su idea de liberar a Israel fue matando a un Egipcio! El tuvo que ser entrenado en los caminos del Señor, pasó cuarenta años en Madian, y cuando fue enviado a Egipto de nuevo, Dios le dijo que no se preocupara por Israel – ve directo a Faraón – ¡la causa de sus cadenas! Dios no entrenó a Israel primero, sino a un líder para que guiara a Israel. Dios busca encontrar líderes entrenados en el conocimiento de Sus caminos."

En la medida en que aprendamos cómo nuestro Padre ha tenido que tratarnos a través de los años es que entenderemos cómo quiere El que compartamos con otros. Debemos ser cultivados para ser cultivadores. “Es pernicioso para un creyente forzar a otro hacia una “bendición” para la cual esa alma quizás no está preparada. El avance forzado realmente da al enemigo una oportunidad para desviar, ya que aquellos que tratan de apurar, empujando a otros no pueden permanecer solos ni sobrellevar las pruebas de su posición adoptada.”

Entonces también, en todo nuestro servicio, existe el motivo correcto a ser considerado por completo. “La obra debería ser estimada menos, con respecto a sus resultados inmediatos, o en cómo puede afectar a tal o cual persona; la gran pregunta es: ¿será aceptable a El cuando sea tamizado en Su presencia? y esa aceptación de El es mi recompensa: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.” (1 Corintios 5:9). Muchos parecen dejarse caer porque no hay uvas (fruto) y no están contentos a menos de que estén haciendo algo. Hacer, es bueno en sí mismo, pero el orden debe ser felicidad para trabajar y no, trabajar para ser feliz. Es desde el círculo interior, la colmena, el corazón donde Cristo reina, la única zona verde, el recinto afectuoso - el santuario, donde surgirá la obra. La calidad del trabajo de alguno depende de la naturaleza de su reposo - y el reposo debe ser como el del Señor, conocerle y gozarse con El. Tenemos sólo una pequeña idea de cuánto nuestro exterior, lleva el color del interior, y si nuestro interior no está en reposo, no puede haber servicio que imparta reposo, aunque puede ser intentado.” (J.B. Stoney).

P.D. “La prueba más grande de nuestro amor por Cristo, es que cuidamos a aquellos que le pertenecen;... “si me amas, apacienta mis ovejas.”



18. Continuidad

Cuando recién comenzamos hambrientos y celosos por El, es a menudo imaginando que ha sido logrado un gran progreso, cuando apenas hemos comenzado. Conforme nuestro Señor nos lleva a través de los años, lentamente nos hace darnos cuenta que hay vastas y casi infinitas áreas de desarrollo a través de las cuáles El debe guiarnos aún.

Muchas de estas áreas de desarrollo son solamente desierto puro, sin actividad espiritual, ni servicio, poco o nada de compañerismo con El, o con otros. La oración que hay tiene que ser forzada y a veces abandonada durante meses. El estudio bíblico es pulverizado de tajo; todas las cosas parecen no añadir nada. Es durante estos tiempos necesarios que el creyente a menudo siente que Dios ha cesado de hacer Su parte, y poco o nada, existe el deseo de continuar. Y aún así, hay un hambre muy dentro que no le dejará renunciar. “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Timoteo 2:19a).

¿Vamos nosotros a amar, a confiar y responder a El sólo cuando parezca que El nos está bendiciendo? ¿Que clase de amor es ese? ¿Amor a uno mismo? Nuestro Padre desnuda todas las cosas de vez en vez, para darnos la oportunidad de amar, confiar y responder a El sólo porque El es nuestro Padre. El sabe lo que la cruz va a significar en nuestras vidas; El conoce la marcha mortal que yace frente a nosotros para que pueda haber vida de resurrección; El conoce los corazones estériles y sangrantes que hay mas allá, a los cuales El debe ministrar a través de nosotros, por eso El nos va a llevar al lugar donde no nos importe lo que suceda: ¡El es todo lo que importa!

“Ser hijo es algo más que sólo ser nacido de nuevo. Representa crecimiento hacia la plenitud. Es una cosa bastante buena ser bebe mientras dura la infancia, pero es una cosa mala ser bebe cuando ese periodo ya ha pasado. Esta es la condición de muchos cristianos. Mientras, el ser hijo se hereda en el nacimiento, en el Nuevo Testamento, el sentido de ser hijo es darse cuenta de las posibilidades del nacimiento. Es crecer hacia la madurez. Así el Nuevo Testamento tiene mucho que decir sobre crecimiento, dejar la infancia y alcanzar una completa estatura. Con este crecimiento viene la más grande llenura de Cristo y la abundante riqueza para la cual somos salvos. El gran clímax de la nueva creación es “la manifestación de los hijos de Dios.” (Romanos 8:19). (T.A.S.)

Al principio estamos principalmente ocupados con lo externo de nuestra vida Cristiana, y el Señor permite esto por un tiempo. Entonces, para sacarnos a nosotros y nuestro exterior del camino para que el Señor Jesucristo pueda ser nuestro todo, nuestro Padre comienza a llevarse mucho de lo que pensamos que teníamos. Aquí comienza la larga transición centrada en la cruz de, “hacer” hacia “ser”.

Todo este progreso paradójico - el camino hacia arriba es hacia abajo - tiene una fuerte tendencia a hacernos sentir que el Señor no está guiándonos. Esto es simplemente un arma del enemigo, que es fácil de esquivar dejando a Dios ser Dios en el conocimiento escritural de que El es nuestro Padre.

“Es verdad que Dios ocupa a aquellos que no son dignos y les permite hablar Sus palabras años antes de que ellos mismos entiendan por completo su significado; pero El no desea que ninguno de nosotros se detenga allí. Quizá andemos por ese camino por un rato, pero, ¿no es verdad que, del tiempo cuando El comenzó en nosotros Su obra de formación mediante disciplina y corrección, gradualmente reconocemos cuan poco sabíamos del verdadero significado de lo que habíamos estado diciendo y haciendo? El pretende que alcancemos el lugar donde podamos hablar, con o sin dones manifestados, porque nosotros somos lo que decimos. Ya que en la experiencia Cristiana las cosas espirituales de Dios son menos y menos exteriores, es decir, dones, y más y más interior, de vida. A la larga, lo profundo y lo interior de una obra es lo que cuenta. Conforme el Señor mismo se vuelve más y más nuestro, otras cosas - sí, y esto debe incluir hasta los dones - importan menos y menos. Entonces aunque enseñemos la misma doctrina, hablemos las mismas palabras, el impacto en otros es muy diferente, manifestándose en una creciente profundidad de la obra del Espíritu dentro de ellos también” (Watchman Nee).

“Su implacable proceso nos desanimará y nos frustrará si nosotros simplemente queremos el cielo cuando muramos. Pero si queremos lo que El quiere, todo aquello por lo que hemos atravesado, incluyendo el desierto, nos alentará. Así continuaremos porque sabemos que El siempre continúa trabajando en y a través de nosotros aquello que comenzó y que terminará para nuestro beneficio en nuestro Señor Jesucristo.

“Si nuestros corazones son realmente sinceros con El, podremos estar seguros que El nos llevará hacia el conocimiento de El mismo tan rápido como podamos avanzar. El sabe cuánto podemos soportar, y El no se equivoca al ministrarnos la comida que se ajusta a nuestra presente necesidad. A veces nos podemos sentir inclinados a ser impacientes con nosotros mismos porque no hacemos más rápido el progreso, pero tenemos que aprender a confiar en el Señor sin educación espiritual. Si nuestros ojos están en El y le seguimos de corazón cuando El nos guía, encontraremos que El nos lleva por un camino recto y nos lleva a través de todos los ejercicios que necesitamos para formar nuestras almas en la apreciación de El mismo, y de todas aquellas benditas cosas que han pasado en El. Tenemos que confiar en su amor de todas formas y aprender aún más a desconfiar de nosotros mismos.” (C.A. Coates).

Pablo nos escribe como lo hizo a Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:1-3). Nos regocijamos contigo mientras continúas en El. "Pero fiel es el Señor, que os afirmará" (2 Tesalonicenses 3:3a).

FIN

Distribuido por cursosbiblicos2000@yahoo.es